

**UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
ESCUELA DE PSICOLOGÍA**

**LA FUNCIÓN MATERNA EN LA CONSTITUCIÓN PSÍQUICA DEL NIÑO:  
UN ESTUDIO SOBRE EL FRACASO EN LA CONSTITUCIÓN PSÍQUICA  
TEMPRANA DESDE LA ESCUELA PSICOANALÍTICA FRANCESA**

Profesora guía: Maritza Quevedo

Profesor informante: Alejandro Bilbao

Alumnas: Viviana Córdoba

Clara Irisarri

**Tesina para optar al Título Profesional de Psicólogo**

Santiago, Chile. Diciembre de 2016

*Agradecimientos a nuestras madres, familiares, profesores y amigos.*

## Índice

<b>1.- Resumen ejecutivo</b> .....	6
<b>2.- Introducción y antecedentes de la investigación</b> .....	7
2.1.- Formulación del problema de investigación .....	11
2.2.- Pregunta de investigación .....	12
2.3.- Relevancia de la investigación .....	13
<b>3.- Objetivos</b> .....	13
3.1.- Objetivo General .....	13
3.2.- Objetivos Específicos .....	14
<b>4.- Marco Metodológico</b> .....	15
4.1.- Ejes temáticos .....	16
4.2.- Fuentes .....	18
4.3.- Tipos de documento .....	21
<b>5.- Desarrollo Teórico</b> .....	24
5.1.- Capítulo I: Función materna en la constitución psíquica temprana: Sigmund Freud y Piera Aulagnier.....	29
5.1.1 Bases expuestas por Freud en relación a la constitución psíquica .....	29
5.1.2. Primeras aproximaciones freudianas.....	29

5.1.3. Tópicos freudianos: Inconsciente-Preconsciente-Consciente ( <i>Icc, Pccc, Cc</i> ) - <i>Ello, Yo, Súper-yo</i> .....	32
5.1.4. El lugar de la madre en tanto Función Materna como fundante del aparato psíquico: Miradas desde Sigmund Freud y Piera Aulagnier.....	36
5.2.- Capítulo II: Constitución psíquica temprana en Jacques Lacan.....	49
5.2.- Los aportes de Lacan en torno a la constitución psíquica temprana ligado a la función materna.....	49
5.2.1. La metáfora paterna.....	57
5.2.2. Tres registros: Lo simbólico, lo imaginario y lo real.....	60
5.3.- Capítulo III: Constitución psíquica temprana y su fracaso: Jacques Lacan; Colette Soler: Una mirada hacia la clínica del fracaso.....	63
5.3. El fracaso de la constitución psíquica: aproximaciones generales desde la perspectiva de Jaques Lacan.....	63
5.3.1. El fracaso de la constitución psíquica temprana y la función materna....	65

5.3.2. La psicosis como fracaso en la constitución psíquica Jaques Lacan y Colette Soler.....	69
5.3.3. Una mirada hacia la clínica del fracaso.....	73
<b>6.- Discusión y reflexiones finales.....</b>	<b>79</b>
<b>7.- Bibliografía .....</b>	<b>86</b>

## 1.- Resumen ejecutivo

La presente investigación de carácter teórico sistematiza las experiencias provenientes de la *función materna* que constituyen el psiquismo temprano. La pregunta de investigación que permite guiar este recorrido es ¿Qué experiencias provenientes de la función materna fundan el psiquismo del niño? y ¿De qué manera dichas experiencias serían determinantes para entender el fracaso en la constitución psíquica temprana? Los autores consultados para responder dicha pregunta son Sigmund Freud, Jacques Lacan, Piera Aulagnier y Colette Soler.

Ésta tesina se organiza en tres capítulos, en cuyo orden se aborda; Capítulo I. Función materna en la constitución psíquica temprana: Sigmund Freud y Piera Aulagnier; Capítulo II. Constitución psíquica temprana en Jacques Lacan; Capítulo III. Constitución psíquica temprana y su fracaso: Jacques Lacan y Colette Soler.

Éste recorrido concluye con la rectificación del Otro, abriendo la pregunta por la denominación de “*fracaso*”, pensando que es, lejos de los discursos normativos, una forma otra de habitar el mundo.

## **2.- Introducción y antecedentes de la investigación**

La presente investigación es un recorrido teórico psicoanalítico, de corriente francesa, que da cuenta acerca de preguntas referidas a las implicancias de la función materna en la constitución psíquica temprana del niño y su fracaso, profundizando en el papel que desempeña “*la función materna*” dentro de la estructuración temprana del niño, comprendida como agente lógico de constitución psíquica, en tanto inscripciones, registros, huellas mnémicas y representaciones, que permitan ahondar en las experiencias referenciales a dicho tiempo y sus posibilidades.

Desde esta perspectiva, la investigación rastrea los elementos constitutivos del psiquismo humano para el advenimiento del sujeto; aspectos de la conflictiva y las posibilidades estructurales que en ello se articulan, profundizando en las experiencias ligadas a la función materna que configuran la constitución psíquica temprana y su posible fracaso. Así se da lugar al estudio teórico y sistemático del surgimiento del psiquismo infantil y a los aspectos que de ello devienen en su condición patológica, vinculada a los primeros momentos de vida de la cría que se relacionan con la función materna.

Así, como antecedentes de la investigación, la revisión teórica consideró en primer lugar, dentro de los aportes del psicoanálisis otorgados por Sigmund Freud, una serie de escritos referidos a la participación que el simbolismo de la

función materna tiene dentro de la estructuración psíquica temprana. De este modo, en el artículo, "*Proyecto de psicología para neurólogos*" (1895) Freud expresa la importancia de la "acción específica" de otro ante el desvalimiento del recién nacido, en que la función materna actúa de vehículo para la experiencia de satisfacción. Esta vivencia que es generada a partir de la experiencia de alimentación, satisface al bebé estrechando un vínculo a partir de "otro" y es por tanto a partir de dicha instancia que el recién nacido logra vivenciar la experiencia de satisfacción que posteriormente estará ligado no solo a un plano nutricional sino también de orden sexual.

En "*La interpretación de los sueños*" (1900) Freud recoge las experiencias de satisfacción para denotar las inscripciones psíquicas, a modo de huellas mnémicas, que marcan el futuro de la estructuración psíquica del pequeño. La pérdida de esta experiencia que opera como inscripción del momento marcatorio hace alucinar al bebé haciendo otra vez necesaria la aparición de la función materna; auxilio ajeno, en una acción específica pero distinta de la anterior que ahora actúa como decodificador de las necesidades del bebé, interpretando y otorgándoles sentido a las manifestaciones del mismo.

Por último en la obra "*El malestar en la cultura*" (1929) el autor conceptualiza el término "*sentimiento oceánico*" como una experiencia de totalidad con la función materna necesaria y fundante para la vida del bebé, caracterizada por la

falta de diferenciación yo-no yo, situación que acontece posteriormente con el advenimiento del principio de realidad.

Desde luego, Freud entrega significativas muestras de la importancia de la función materna para la autoconservación y la estructuración del aparato psíquico del niño. En este sentido es el lugar de la madre nutricia la que proveerá y será objeto de las pulsiones sexuales del pequeño, aquello que actuará de fundamento de la experiencia de satisfacción del bebé configurando el aparato psíquico a partir de las funciones específicas que realiza en su interacción con el niño, tanto para el alivio de tensiones como para la investidura del narcisismo necesario para el bebé.

Por otra parte, considerando la obra de Jacques Lacan, podemos señalar que su interpretación respecto a la función materna designa a esta “función materna” como un Otro primordial necesario para la constitución del sujeto, ya que en su decir, es este Otro -la función materna-, la encargada de realizar el orden de pasaje del Nombre-del-Padre, que no puede inscribirse por sí solo en la constitución psíquica del niño.

En esta dirección, Lacan en el seminario III, “*Las psicosis*” (1955-56) advierte que el mecanismo causante de la psicosis (Verwerfung) es un déficit en el polo metafórico del lenguaje que se encuentra posibilitado por la función materna en

su papel de significante simbólico. Por tanto, Lacan expresará que la estructura subjetiva del niño depende del imaginario de la madre.

En el Seminario IV. “La relación de objeto” (1956-57) el autor establece que hay tres modalidades bajo las cuales se presentan las nociones relativas al objeto. Estas son, como objeto perdido, objeto que siempre interviene en la noción de realidad. La primacía introduce en el centro de la relación sujeto-objeto una profunda tensión, de tal forma, que lo que se busca no se busca al mismo título que lo que se encuentra. El nuevo objeto se busca a través de la búsqueda de una satisfacción pasada, en los dos sentidos del término, y es encontrado y atrapado en un lugar distinto de donde se lo buscaba. Y hay también una tercera forma de hablar de él, siempre que está en juego la ambivalencia de ciertas relaciones fundamentales, es decir, el hecho de que el sujeto se hace objeto para el otro, cuando hay cierto tipo de relaciones en las cuales la reciprocidad por el rodeo de un objeto es patente, incluso constituyente.

Así mismo en el seminario XIV “*La lógica del fantasma*” (1966) Lacan señala que lo propio de la función materna es alcanzar su operatividad cuando logre dirigirse al sujeto alcanzando la conformación de un Otro simbólico en el lugar de la falta, del vacío, que hace posible el ingreso al mundo de la palabra.

Por otro lado, siguiendo la corriente del psicoanálisis Francés Piera Aulagnier, en su escrito “*La violencia de la interpretación*” (1975), dio cuenta de los ele-

mentos y presencias fundantes de lo psíquico del infans, destacando la función materna como constitutiva y modeladora, de los diversos registros y tiempos del psiquismo del niño referentes a la significación primordial en cuya ausencia deviene el fracaso.

Por último, Colette Soler en su texto *“Estudios sobre la psicosis”*(1991), aproxima la comprensión del fracaso en la constitución psíquica temprana del niño hacia un ámbito de reflexión que permite pensar la clínica mediante el reconocimiento del analista en su estatuto de Otro que operara por regulación al Nombre-del-Padre. En este sentido, Soler acuña el término lacaniano “rectificación del Otro” para denotar las implicancias que en la escena analítica tiene lugar desde la alteridad desde lo simbólico y que hacen posible la clínica con niños. De este modo, mediante la introducción de un Otro, el sujeto asegura su existencia. Sugiriendo la apertura hacia un campo de posibilidad en que la patologías puedan ser superadas.

## **2.1.- Formulación del Problema de Investigación**

Como ya se mencionó en los antecedentes de la investigación, “la función materna” constituye un lugar fundamental y determinante en la constitución psíquica temprana del niño, tanto para la instalación de la subjetividad como para la posibilidad de su fracaso, entendiendo esto como el surgimiento de las eventuales psicopatologías ligadas al vínculo. En este sentido resulta importante

sistematizar aquellos conceptos que para el psicoanálisis dan lugar y por tanto refieren, a las experiencias determinantes de la constitución psíquica del niño vinculadas, como ya se anticipó, a la función materna.

## **2.2.- Preguntas de Investigación**

**¿Qué experiencias provenientes de la función materna fundan el psiquismo del niño? y ¿De qué manera dichas experiencias serían determinantes para el fracaso en la constitución psíquica temprana?**

Desde dichas interrogantes se pretende rastrear teóricamente el eslabón que cimienta la primera experiencia de satisfacción y todas las posibles experiencias libidinales y narcisistas surgidas en relación a la función materna que conforman la base para que la constitución psíquica del niño se instale de forma exitosa o pueda fracasar. Para ello, el estudio recogió instancias y conceptos que dan cuenta de las experiencias fundantes de la constitución psíquica temprana, permitiendo pensar el fracaso desde una perspectiva teórica y clínica.

### **2.3.- Relevancia de la Investigación**

El desarrollo de esta investigación teórico-cualitativa intentó aislar algunos conceptos relevantes para la comprensión de la constitución del aparato psíquico y su eventual fracaso, ligados a la función materna como asunto fundamental para pensar la clínica con niños desde la escuela francesa de psicoanálisis, permitiendo una aproximación inicial a la importancia de la función materna dentro de dicha constitución y las posibles psicopatologías emergentes ligadas al vínculo.

De este modo la investigación aportó un registro sistematizado de los antecedentes entregados por el psicoanálisis francés que permitieron comprender las implicancias de la función materna en la constitución psíquica temprana del niño. En consecuencia, la relevancia de esta tesina es aportar en la construcción de un material de estudio teórico de investigación, que sirva como antecedente del ejercicio práctico de la clínica con niños.

## **3. Objetivos**

### **3.1.- Objetivo General**

- I. Conocer los aportes del psicoanálisis francés en relación a la constitución psíquica temprana y su fracaso.

### **3.2.- Objetivos Específicos**

- I. Describir la función materna desde la óptica Freudiana consultando textos específicos.
- II. Sistematizar a partir de las lecturas, las experiencias involucradas en la constitución psíquica temprana del niño, desde los conceptos de Freud, Lacan, Aulagnier y Soler.
- III. Problematizar a través de discusiones las contribuciones de los autores mencionados en relación al fracaso de la constitución psíquica temprana.
- IV. Discutir los aportes teóricos consultados en relación a la constitución psíquica y su fracaso. desde el psicoanálisis francés que permitan señalar las experiencias previas y desarrollos que han sido un aporte al abordaje teórico de la función materna

#### **4. Marco metodológico**

Esta investigación procuró responder a las preguntas **¿Qué experiencias provenientes de la función materna fundan el psiquismo del niño? y ¿De qué manera dichas experiencias son determinantes para el fracaso en la constitución psíquica temprana?**, ofreciendo un enfoque teórico-cualitativo, de fuente tipo documental. Que realizo desde su aspecto metodológico, la recolección de información, desde distintas fuentes, principalmente fuentes primarias.

La búsqueda de información y selección de documentos fueron elegidos a partir de su pertinencia y relevancia al tema, en relación al aporte del conocimiento de la teoría psicoanalítica y su fiabilidad. Ordenando la búsqueda de información en dirección de los tópicos de análisis y ejes temáticos, concordantes a los objetivos propuestos y antes señalados.

Finalmente, y conforme con lo anterior, se realizó, en torno a la operación de análisis, una sistematización de lo recopilado, destacando aquello que resulta importante de ser nombrado y enfatizado, para plantear cuestionamientos y reflexiones que apunten a su discusión.

Los ejes temáticos, fuentes y tipos de documentos que abordo esta investigación fueron organizados del siguiente modo:

#### 4.1.- Ejes Temáticos

<b>1.</b>	<b>Función materna en la constitución psíquica temprana: Sigmund Freud y Piera Aulagnier.</b>  <b>Este eje da cuenta del gran aporte realizado por S. Freud a la instancia fundacional del aparato psíquico. y también de Piera Aulagnier, enfatizando en lo concerniente al lugar materno y su función simbólica.</b>
<b>1.1</b>	<b>Bases expuestas por S. Freud en relación a la constitución psíquica.</b>
<b>1.2</b>	<b>Primeras aproximaciones freudianas.</b>

**1.3 Topicas Freudianas: Inconciente-Preconciente-Conciente / Ello, Yo, Súper-yo.**

**1.4 El lugar de la madre en tanto Función Materna como fundante del aparato psíquico miradas desde Sigmund Freud y Piera Aulagnier .**

<b>2.</b>	<b>La constitución psíquica y su conflictiva en torno a la función materna</b> <b>Jacques Lacan</b>  <b>Este eje destaca el aporte teórico/clínico aportado por Lacan en torno a la constitución psíquica y la función materna.</b>
-----------	--

2.1	<b>Los aportes de Lacan en torno a la constitución psíquica temprana ligado a la función materna.</b>
-----	---

**2.2 La metáfora paterna.**

**2.3 Tres registros: lo simbólico, lo imaginario, lo real.**

3.	<p><b>Constitución psíquica temprana y su fracaso desde Jacques Lacan y Colette Soler:</b></p> <p><b>Este último eje otorga acercamiento teórico y sistematizado de los aportes referidos a la constitución psíquica temprana y su fracaso, profundizando en las psicopatologías implicadas, específicamente en la psicosis.</b></p>
3.1	<b>El fracaso de la constitución psíquica: aproximaciones generales desde la perspectiva de Jacques Lacan.</b>
3.2	<b>Fracaso en la constitución psíquica temprana y función materna.</b>

**3.3 La psicosis como fracaso de la constitución psíquica: Jacques Lacan y Colette Soler.**

**3.4 Una mirada hacia la clínica del fracaso**

## 4.2.- Fuentes

### a. Fuentes primarias

Autor	Título	Eje temático
Freud, S. (1895)	<i>“Proyecto de psicología para neurólogos”</i> , Obras completas, Vol. VII; Amorrortu editores, Buenos Aires, 1993	Eje 1 subtema 1.1 Eje 1 subtema 1.2
Freud, S. (1901)	<i>“La interpretación de los sueños”</i> ; Obras completas, Vol. VII; Amorrortu editores, Buenos Aires, 1978	Eje 1 subtema 1.1 Eje 1 subtema 1.2
Freud, S. (1929)	<i>“El malestar en la cultura”</i> ; Obras completas, Vol. XXI; Amorrortu editores, Buenos Aires, 1992	Eje 1 subtema 1.2
Freud, S. (1914)	<i>“Introducción del Narcisismo”</i> ; Obras completas, Vol. XIV, Editorial Amorrortu, Buenos Aires 1996	Eje 1 subtema 1.1 Eje 1 subtema 1.2
Freud, S. (1915)	<i>“Pulsión y destinos de pulsión”</i> : Obras completas, Vol. XIV, Editorial Amorrortu, Buenos Aires 1996	Eje 1. Subtema 1.2
Lacan, J.	<i>“Acerca de la causalidad psíquica”</i> ; Escritos I, Editorial Nueva Visión, Argentina 1988.	Eje 2. Subtema 2.1

(1946)		
Lacan, J. (1956)	Seminario III “Las psicosis”; Editorial Paidós, Buenos Aires, 1995	Eje 2. subtema 2.1
Lacan, J. (1956-57)	Seminario IV. “la Relación de Objeto”, Editorial Paidós, Buenos Aires - Barcelona - México 2001	Eje 3. subtema 3.1
Lacan, J. (1957-58)	“Seminario V. Las formaciones del Inconsciente”, Editorial Paidós, Buenos Aires 1999	Eje 2 subtema 2.1
Lacan, J. (1966)	Seminario XIV “La lógica del fantasma”; Versión electrónica <a href="http://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.1.6.5%20CLASE-05%20%20S14.pdf">http://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.1.6.5%20CLASE-05%20%20S14.pdf</a>	Eje 2 subtema 2.1
Soler, C.	“Estudios sobre la psicosis”; Editorial Manantial, Buenos Aires, 1991.	Eje 3 subtema 3.2 Eje 2 subtema 2.2

(1991)		
Soler, C. (2004)	<i>“El inconsciente a cielo abierto de la psicosis”</i> ; Editorial JVE PSIQUE, Buenos Aires, 2004	Eje 3 subtema 3.2
Aulagnier, P. (1975)	<i>“La violencia de la interpretación: del pictograma al enunciado”</i> ; Amorrortu editores. Buenos Aires, 2001	Eje 2 subtema 2.4

**b. Fuentes secundarias**

Autor	Título	Eje temático
Lefort Robert y Rosine	<i>“Nacimiento del Otro”</i> ; Paidós, Buenos Aires, 2006	
Laplanche J y Pontalis, J.	<i>“Diccionario de psicoanálisis”</i> ; Paidós, Buenos Aires, 2004	

(1996)		
Filman, V. (2008)	<i>“Lo materno, función y registro: consideraciones acerca de la función materna como fundamento de lo psíquico”</i> ; Tesis para optar al grado de Magíster. Santiago de Chile, Universidad Diego Portales, 2008	

#### 4.3.- Tipos de Documentos

##### a. Documentos de primer orden

<b>Autor</b>	<b>Título</b>
Freud. S. (1895)	<i>“Proyecto de psicología para neurólogos”</i>
Freud. S. (1900)	<i>“La interpretación de los sueños”</i>
Freud. S. (1929)	<i>“El malestar en la cultura”</i>
Freud. S. (1914)	<i>“Introducción del Narcisismo”</i>
Freud. S. (1915)	<i>“Pulsión y destinos de pulsión”</i>

Lacan. J. (1956)	Seminario III “ <i>Las psicosis</i> ”
Lacan. J. (1956-57)	<i>Seminario IV. “Las relaciones de objeto”</i>
Lacan. J. (1957-58)	<i>Seminario V. Las formaciones del Inconsciente”</i>
Lacan. J. (1966)	<i>Seminario XIV “La lógica del fantasma”</i>
Soler. C. (1991)	<i>“Estudios sobre la psicosis”</i>
Soler. C. (2004)	<i>“El inconsciente a cielo abierto de la psicosis”</i>

**b. Documentos de segundo orden**

<b>Autor</b>	<b>Título</b>
Aulagnier. P. (1975)	<i>“La violencia de la interpretación”</i>

**c. Documentos de tercer orden**

<b>Autor</b>	<b>Título</b>
Laplanche, J; Pontalis, J. (1996)	<i>“Diccionario de psicoanálisis”</i>

Filman, V. (2008)	<i>Tesis de investigación “Lo materno, función y registro: consideraciones acerca de la función materna como fundamento de lo psíquico”</i>
-------------------	---

## 5. Desarrollo Teórico

Esta investigación ofrece un recorrido ligado a las experiencias fundantes del aparato psíquico propiciado por la función materna, experiencias de satisfacción, que introducen los conceptos de *necesidad*, *demanda* y *deseo*, en donde la noción de objeto sería la de un objeto que se pretende volver a encontrar (el pecho materno), desde aquella primera experiencia, es decir, que el objeto se alucina, en el orden de una sustitución, en donde aquel reencuentro al objeto nunca sería satisfactorio, deviniendo en frustración, entendida como impresiones reales, primordiales, en relación de deseo con el objeto pecho en tanto real.

Lacan señala que ligado al primer tiempo de vida, el bebé estaría vinculado a traumas, fijaciones e impresiones provenientes de las experiencias preedípicas, con la función materna, las cuales sentarían los fundamentos y modelaría la experiencia del sujeto. Destacando que existiría un rol transformador del significante, en donde la necesidad primordial se vería atravesada por el mismo, dando paso a la demanda.

Puesto que para él, *la demanda aquello que “pasa” desde la necesidad, por medio de un significante dirigido al Otro.*<sup>a</sup> En este sentido la *necesidad*, la *demanda* y el *deseo* aparecen ligadas distintamente en relación a la satisfacción como al objeto, en donde la necesidad y la demanda –primer tiempo de vida–,

se muestran ligadas a la función materna en tanto Otro por medio de un significante.

Ahora bien, y en relación con lo anterior, lo simbólico aparece en las experiencias de satisfacción que el bebé ha perdido luego de vivenciar en relación a la madre principalmente el estado de simbiosis primaria, donde no existió ni la necesidad de reconocer ni de desprenderse del objeto. De este modo, la función materna, se asume como el cumplimiento de una instancia fundamental, en tanto se da a través de ella, la inscripción de los primeros registros de la cría a partir de los cuales se posibilita la incorporación de realidad en función del campo de lo simbólico materno.

Dicho así, la función materna es aquello que condiciona al bebé al reconocimiento de su propia integridad, en tanto lo toma como objeto de deseo y lo involucra en la cadena de significantes, dando lugar al significante primordial o a la imposibilidad de significación que deviene, para esta investigación, como fracaso de la constitución psíquica temprana.

Desde luego, la función materna, como se verá, constituye una alteridad que desempeña un papel fundamental en la fundación de lo inconsciente en tanto constitución de una subjetividad, dada por medio de instalaciones representacionales.

Siguiendo esta línea, es dicha operación de alteridad, en donde el lugar de la función materna aparece activamente constitutiva de la posibilidad de un psiquismo infantil, debido a que es determinante en los elementos fundantes de lo psíquico que guardan una relación indisoluble con la simbolización y el psiquismo materno en toda su dimensión.

Desde luego, dentro de la teoría psicoanalítica cobra relevancia y poder, debido al valor primordial de orden y ley, la función paterna en lo estructurante del Sujeto. El padre en Freud adviene como aquel que interviene en la relación diádica madre-hijo, permitiendo procesos de identificación, como también la elección de objeto.

Para Lacan la importancia de esto estaría representada en el discurso del padre y sus operaciones fundamentales, vinculadas a la Ley. De modo que, desde la instalación de la metáfora paterna, Ley del padre, -sustitución del significante uno, el deseo de la madre-, Nombre-del-Padre, como agente de la castración, se posibilita el acceso al deseo.

En este sentido y considerando lo dicho anteriormente las experiencias fundamentales ligadas a la función materna en tanto matriz simbólica del niño, se intentaran problematizar para reflexionar; cómo se dan y cuales son los alcances de las distintas insuficiencias en las identificaciones primarias y secundarias del recién nacido respecto a su entorno, proponiendo las posibles patologías

como fracaso cuando la respuesta materna o la falta de ella, su presencia o su ausencia, la forma de investimento de la cría y los modos de edificación narcisista, no se vuelven inscripciones en el sujeto a devenir, en tanto esbozo de lo simbólico. En este sentido se contemplará el fracaso de la constitución psíquica, cuando la madre en tanto Otro no satisface a la cría en ninguna dimensión imponiendo al niño un llamado a responder desde un significante ausente que lo imposibilita de una constitución simbólica.

En caso de falencia o falla de la función materna en sus procesos de instalación de la instancia psíquica, que se pretende profundizar en esta investigación. Se podrá comprender como dichas inscripciones tempranas que sedimentan la edificación de lo simbólico quedan en una especie de suspenso, no permitiendo la instalación del significante Nombre-del- padre, de manera que la constitución psíquica y su instalación quedaría en el lugar de fracaso, produciendo formas diversas de respuesta y solución a las conflictivas psíquicas a desplegarse en la historia y vida del sujeto.

La psicosis, es una forma de habitar el fracaso cuando el lugar de la madre no metaboliza las ansiedades esquizoparanoideas del bebé, y por el contrario, le devuelve a éste el mismo monto de ansiedad que él depositó en ella, mostrando como estos antecedentes constituyen la base de la conflictiva psíquica que instituye la psicosis. En este sentido la constitución psíquica temprana fracasa desde el punto de vista psicoanalítico, cuando confluye como un trastorno primario de

la relación libidinal con la realidad que se encuentra mediatizado principalmente por la función materna en el acceso al Nombre-del-padre.

Colette Soler sugiriendo la apertura hacia un campo de posibilidad de comprensión de la psicosis, -del síntoma- entendida como; abandono de la función materna posibilitadora de la simbolización del objeto, insiste en introducir un Otro que efectúe la realización de la negatividad en lo simbólico.

Así, y con todo lo ya dicho esta investigación planteará una sistematización que permita problematizar si la posibilidad de satisfacer al niño es aquella función materna determinante configuradora del aparato psíquico del bebé en tanto dicha experiencia de satisfacción es vivenciada e inmediatamente perdida, o, del mismo modo, problematizar si aquello que posibilita la madre también como lugar simbólico del deseo, en el despliegue del significante primordial es aquello que vincula la posterior posibilidad del lenguaje en el niño tanto para su constitución psíquica exitosa o su fracaso. De este modo, el desarrollo teórico que se expone a continuación sentará las bases que permiten comprender el recorrido antes señalado.

## **Capítulo I: Función materna en la constitución psíquica temprana: Sigmund Freud y Piera Aulagnier**

Este capítulo pretende dar cuenta del gran aporte realizado por Sigmund Freud a la instancia fundacional del aparato psíquico, complementando con la mirada de Piera Aulagnier, autora que otorga una nueva forma de pensar la cuestión del sujeto muy ligado a las últimas conceptualizaciones freudianas. Enfatizando en lo concerniente al lugar de la función materna y su función estructurante del aparato psíquico temprano, dando cuenta de las experiencias ligadas a dicha función constitutiva en el devenir psíquico del individuo.

### **5.1. - Bases expuestas por Freud en relación a la constitución psíquica**

#### **5.1.1. Primeras aproximaciones freudianas:**

Freud en su vasto recorrido investigativo, inquieto siempre por la pregunta de la estructuración y el funcionamiento relativo a lo anímico -deviniendo psíquico-, realiza una serie de investigaciones que permiten dar cuenta de los hallazgos concernientes al aparato psíquico, sus cambios y reelaboraciones en el transcurso de su amplia obra. Freud en los inicios de su teoría, y en correspondencia a su quehacer médico neurológico, introduce un enfoque cuantitativo del funcionamiento psíquico, en donde busca darle un carácter económico a lo que sucede al interior del cerebro en términos de la energía nerviosa, categorizando siste-

mas neuronales, en los cuales enfatiza la reacción de éstos frente a los efectos ambientales.

El sistema neuronal definido por Freud tenía dos funciones. Primero recoger estímulos ambientales, para luego descargar las excitaciones, que ello producía -posteriormente se hablará de pulsión-. Se puede observar claramente la visión organicista y económica de estos primeros postulados, como también su pregunta a propósito de la producción endógena del individuo. Dichas primeras aproximaciones, si bien fueron modificadas y reelaboradas por el mismo Freud en el transcurso de sus investigaciones, son la génesis de las teorías del estudio psicológico del funcionamiento del aparato psíquico, piedra angular de su posterior teoría psicoanalítica.

Ahora bien, en relación a las primeras aproximaciones freudianas acerca de la constitución del psiquismo, tributando con lo cuantitativo aún, se puede observar que existe la necesidad de descarga del organismo - de una neurona-, una interacción con el mundo exterior, un llamado que pide socorro de una necesidad o malestar. Ésta acción, este llamado no podría existir por sí solo, sino que en relación con lo otro, con lo nombrado por Freud como *acción específica*, en donde la resolución dependería de un otro y podría realizarse por caminos ya definidos.

Esta *acción específica*, al comienzo de la vida humana, no puede llevarse a cabo de manera autónoma, pues, la cría necesita “de un auxilio ajeno, en donde el individuo auxiliador -un individuo experimentado que advierte el estado del niño- opere de manera exitosa la acción específica y cancele el estímulo endógeno”. (Freud. 1895, p. 362).

A esta operación Freud la denominó desde el inicio; *vivencia de satisfacción*, la cual estaría en la base de las inscripciones para el funcionamiento y estructuración del aparato psíquico. En este tránsito, Freud introdujo también el concepto de *deseo*, acuñándolo a modo de un engaño, de una *alucinación*, donde dicha investidura primaria constituya una naturaleza alucinatoria. Ligado a esto se introducen los conceptos; *primer objeto de satisfacción*, el cual se asociaría indistintamente a esta figura que auxilia en las necesidades biológicas de la cría, cuestión que será desarrollada posteriormente en mayor complejidad.

Desde luego, Freud no desestimó en esta primera aproximación, las vivencias de placer y displacer, por ahora siempre referidas a montos de energía destinadas a las huellas mnémicas, dando sustento teórico a las investiduras objetales abstraídas de los estados de deseo y las vivencias de dolor, de las cuales resultan la *atracción de deseo primaria* y la *defensa primaria* en donde el mecanismo daría por resultado librar las investiduras por caminos satisfactorios asociadas a los estados de deseo a modo de *atracción* -cargados con montos de afecto-, de no ser así sobreviene un displacer y una defensa primaria proporcional a

éste, que rehusa a mantener investida la huella mnémica hostil. Cuestión que será desarrollada por Freud, con mayor profundidad en posteriores investigaciones, pero que, desde entonces, se vislumbran como instancias determinantes en la constitución psíquica del sujeto.

Finalmente es importante mencionar en este apartado, que Freud se detuvo en las diferencias entre percepción y representación, concepto -este último- central en su teoría sobre las inscripciones que van constituyendo el psiquismo del individuo, concebido inicialmente a modo de migraciones de montos de energía -plano cuantitativo- pero en lo sucesivo señaladas como migraciones gobernadas por una meta específica, cuestión que acerca a las teorías metapsicológicas posteriores referidas a la libido, -deviniendo pulsión-, conceptos de importancia en las inscripciones del orden de lo psíquico en el sujeto.

### **5.1.2. Tópicos freudianos: Inconsciente-Preconsciente-Consciente (*Icc, Pccc, Cc*) - *Ello, Yo, Súper-yo***

El recorrido referido a las instancias que Freud en su trabajo analítico advierte como tópicos, permiten una mirada constitutiva del individuo, mirada necesaria para la comprensión de ciertos aspectos que resultan imprescindibles desde la propuesta psicoanalítica en referencia a la constitución del aparato psíquico.

Freud advierte mediante sus investigaciones y su técnica analítica ciertos estados y actos de los individuos que lo llevan a pensar que el sujeto se encuentra en relación con otras instancias psíquicas, además de la evidente. Esto lo induce a realizar una serie de investigaciones que lo llevan a concluir un recorrido diferenciador de instancias que ayudan al entendimiento de la constitución del aparato psíquico y del actuar del individuo ligado a la génesis de lo constitutivo, como ya fue anticipado.

A modo de un “telón de fondo”, Freud comienza su trabajo metapsicológico de dichas instancias, considerando que es aquí donde se inscriben los acontecimientos que dan forma a lo psíquico. Para Freud, en su intento por establecer una topografía de la mente mediante la división de sus contenidos y operaciones sobre la base de que fueran o no fueran conscientes formula una primera tópica en la cual divide al aparato psíquico en tres dimensiones; Inconsciente- Preconsciente- Consciente (*Icc*, *Prcc*, *Cc*), marcando un hito en la historia, no sólo de la comprensión de la constitución del sujeto, sino en la estructuración del aparato psíquico propiamente tal.

Dichos “niveles” operan interrelacionadamente, de manera dinámica y (a diferencia de los primeros supuestos investigados y anteriormente señalados), no poseen un sustrato neurológico, suponiendo un salto epistemológico importante para la teoría psicoanalítica, aislando la variable anatómica.

Ahora bien, existe un intercambio de las instancias psíquicas señaladas, en que Freud advierte como dinámicas en el plano del inconsciente, debido a que mantiene con el sistema preconscious una serie de relaciones referidas al comercio, en donde elementos inconscientes devienen a la consciencia como formaciones sustitutivas o bien como síntomas, que pasan por una segunda censura, propia de una organización psíquica posterior. De este modo se advierte a modo representacional, que la imagen mnémica directa de la cosa constituye la representación-cosa, es decir, la investidura genuina y primera de los objetos, propiedad del *Icc*, mientras que aquella imagen deviniendo consciente, atravesada por el lenguaje, es la representación-cosa más la representación-palabra, que se enlazan en el *Prcc*. Así, aquel mecanismo en donde se posibilita el relevo de formaciones más primitivas, pertenecientes al proceso primario, son remplazadas, por otras de organización más altas dando cuenta del proceso secundario.

A partir de lo anterior se puede deducir que para Freud el sujeto se conforma a partir de una escisión entre un consciente y un inconsciente, es decir, se conforma a través de una experiencia que desconoce pero le afecta como si la conociese. Así se puede decir que el inconsciente constituye una instancia inevitable en los procesos que fundan la actividad psíquica del sujeto. Es preciso señalar también que para Freud, la ocurrencia de cualquier fenómeno psíquico está determinado por otros fenómenos que fueron precedidos, y esta conexión o determinismo psíquico instala la sospecha de que en la vida mental no existe discontinuidad alguna.

Posteriormente Freud propuso una nueva teoría con respecto a los sistemas mentales, llamada segunda tópica o hipótesis estructural para distinguirla de la anterior de carácter topográfico. Así, en 1920 Freud, plantea la segunda tópica identificando como instancias psíquicas el Ello, Yo y Súper-Yo, tópica en la cual pretende dar cuenta de una estructura particular del aparato psíquico, en donde gran parte de lo que allí opera -sin delimitación anatómica-, será de orden inconsciente.

El “Ello”, constituye una instancia del orden de lo “primitivo”, en donde principalmente se abarcan las representaciones psíquicas de los impulsos y el deseos, en tanto pulsión, permitiendo comprender la influencia del Ello en la totalidad del aparato psíquico desde el nacimiento haciendo que esta instancia estructural se muestre en conflicto con las otras dos restantes.

El “Yo” por su parte, se relaciona con las funciones ligadas al ambiente de interacción, es decir que sería dese dicha instancia mediante la cual se actúa, y estaría mediando entre el Ello y el Super-yo, adaptando mecanismos encargados de obtener el máximo placer posible y una defensa adecuada capaz de proteger al Yo.

Por otro lado el “Súper-Yo“, comprendería los preceptos morales de nuestra cultura, así como también las aspiraciones ideales. Dicha instancia surgiría en el sepultamiento del Edipo, en donde se introyecta la ley, por cuanto enjuiciará a

lo largo de la vida a la actividad yoica, de este modo y para sintetizar dicho postulado, se dirá que el inconsciente se encontraría predominantemente presente en el Ello.

Con esta tónica estructural Freud organiza los procesos y contenidos mentales que se relacionan funcionalmente, ya descritos como; Ello, Yo, Súper-Yo.

Con lo anterior se puede apreciar la importancia de las instancias que articulan la conformación del aparato psíquico, en cuanto a su estructuración, pudiendo comprender las experiencias constitutivas, ligadas a la función materna.

### **5.1.3. - El lugar de la madre en tanto Función Materna como fundante del aparato psíquico: Miradas desde Sigmund Freud y Piera Aulagnier**

El presente apartado da cuenta de lo central de esta investigación, es decir del lugar de la madre en tanto función estructurante del psiquismo del niño. En este capítulo, además de revisar la obra freudiana al respecto, se recogen aspectos de los planteamientos referidos a la constitución psíquica de Piera Aulagnier, psicoanalista francesa con un vasto y bello recorrido en lo que convoca a la función materna.

El surgimiento de las investigaciones de Sigmund Freud instauro un cuestionamiento de lo conocido hasta entonces con respecto al niño, la madre y la sexua-

lidad. Esta función fue elaborada teóricamente en los escritos de Freud desde una perspectiva dual, nutricia y vital para la cría recién nacida. Desde entonces la relación diádica madre-niño define los elementos constitutivos de un psiquismo temprano, atravesado por diversas experiencias, tales como; placer y displacer, llamado-respuesta, amor-odio, inscripción de la pulsión, presencia-ausencia, elección de objeto, entre otras., que se vivencian en lo más temprano de la vida, experiencias vinculadas a la instancia que tiene a la función materna como agente organizador de este proceso.

Aulagnier, tomando aspectos de la obra freudiana, señala que la actividad psíquica está compuesta por tres modos de funcionamiento, que -a su vez- definen tres tipos de representación, tres procesos y tres espacios que se suceden temporalmente y que se ven activados ante la imposición de un objeto. Ahora bien, para efectos de sistematización en este estudio de se tomarán aquellos aspectos de lo originario -o pictograma- y del proceso primario fundamentalmente, puesto que lo secundario excede los márgenes de esta investigación.

En términos generales la función materna, en el campo de la estructuración del psiquismo del individuo, actúa como matriz simbólica, decodificadora y asignadora de sentido de las experiencias de la cría en su advenimiento subjetivo. Aulagnier señala que existe un primer tiempo, una situación psíquica originaria, en donde, desde una perspectiva freudiana, el “Yo” se encuentra al comienzo de la vida anímica, siendo capaz de satisfacer sus propias pulsiones en sí mismo,

estado al que Freud llamó autoerótico. En dicho momento la cría experimenta la posibilidad de satisfacer en sí mismo pulsiones -pulsiones de características autoeróticas-. En el decir de Freud el objeto de este tiempo primero se eclipsa tras el órgano que es su fuente, y al mismo tiempo su objeto. (Freud, 1915)

El mundo exterior en esta primera época no está investido con interés, y es indiferente para la satisfacción. En este tiempo el yo-sujeto es lo placentero, mientras que lo otro-afuera cae en lo indiferente o bien directamente en lo displacentero, lo que no quiere decir que la cría se satisface en sí misma, sino que existiría una especie de fusión y de no distinción entre su psiquismo y el de ese otro que lo auxilia.

Aulagnier, a este primer tiempo freudiano, lo denomina Proceso originario o Pictograma, el cual actúa -al igual que en Freud- configurando la etapa inaugural del psiquismo temprano. La autora lo señala como el tiempo donde no hay separación entre los espacios psíquicos de la madre y del infans, en donde, si bien existe la díada sujeto-objeto ésta es percibida como un mismo objeto, a modo de un mismo encuentro. Encuentro profundamente relevante en el advenimiento subjetivo. Esta vivencia de, aquel encuentro, se genera, para ambos autores a partir de la experiencia de la alimentación que satisface al recién nacido, en el encuentro boca-pecho.

En Freud, esta instancia, conocida como la primera experiencia de satisfacción que vivencia el recién nacido, está constituida gracias a otro. Esta instancia otra es ejercida por la función materna encarnada en el pecho, la cual posibilita la vivencia de la primera experiencia de satisfacción en la cría. Es decir, la oposición entre yo y no-yo, entre sujeto y objeto, se impone tempranamente en la cría, aunque ésta confunda dicha dialéctica.

Es el pecho, en Aulagnier -en tanto extensión del cuerpo de la madre- aquel objeto de necesidad y de placer erógeno para el infans, el cual se convierte en el alimento del funcionamiento psíquico. Desde el momento en que la boca encuentra el pecho, se “encuentra y traga un primer sorbo de mundo”. (Aulagnier, 1999. p. 38)

El pecho de la madre, esa parte del cuerpo de un otro, aparece para este recién nacido como un fragmento de mundo que es, al mismo tiempo, audible, visible, olfativo y alimenticio. Es decir, dispensador de la totalidad de los placeres posibles.

En referencia al Pictograma, éste se convierte en la primera obra del sujeto en constitución señala la autora, instancia donde se cortará el cordón umbilical entre ambas psiquis. Pero, mientras, en el pictograma, la actividad psíquica logra contemplar y catectizar el reflejo de sí misma, analogado a lo autoerótico freudiano, es que ocurre lo que le permite asegurar que existe una relación de

identidad recíproca entre el espacio psíquico y el espacio exterior a la psique. Así, el acto inaugural de la psiquis es la representación pictográfica como momento en el cual toda representación es autorreferente.

El Pictograma es, específicamente, la conjunción entre una zona corporal excitada por la necesidad (del orden de lo orgánico), el objeto que calma y satisface y un plus de placer que es aportado en la experiencia. De la conjunción de los tres elementos mencionados, a decir: zona corporal, objeto y placer, surge una huella, una marca psíquica altamente catectizada que queda grabada en el inconsciente trascendiendo lo puramente orgánico y autoconservativo, permitiendo la emergencia de la zona erógena -de ser experimentado con el suficiente placer, o bien con el mínimo displacer-, es decir, momento en el cual la pulsión se inscribe en la cría a modo de un recorrido corporal. Para el infans, como se mencionó, aún no hay diferencia entre mundo externo-mundo interno, y el objeto junto a la zona corporal correspondiente, quedan unidas como si fueran una sola estructura, la cual Aulagnier conceptualiza como zona-objeto complementaria.

Con ello se comprende que no se puede pensar en la vivencia de satisfacción sin algo que motive su llamado, y otro que antecede y acuda en respuesta, y es a propósito de esto, tomando a Piera Aulagnier, que estamos frente a un tiempo donde emerge una “violencia primaria”: “violencia operada por la

interpretación de la madre en relación con el conjunto de las manifestaciones vivenciales del infans, que son pues, indispensable” (Aulagnier, 1999 p. 131).

Indispensable es que la madre suponga que sabe lo que a su cría le sucede. El agente de esta violencia primaria es un deseo que desea, por medio de un discurso anticipatorio, poder ser el ofrecimiento continuo y necesario para la vida de la cría, sumado a poder ser reconocida por éste como la única dispensadora de amor y placer, es decir, que la palabra materna porta de sentido, ubicando al infans como un destinatario de su discurso.

Citando a Aulagnier: “designamos como violencia primaria a la acción mediante la cual se le impone a la psique de otro una elección, un pensamiento o una acción motivados en el deseo del que lo impone, pero que se apoyan en un objeto que corresponde para el otro a la categoría de lo necesario”. ( Aulagnier, 1999. p. 36 )

Por tanto, y retomando a Freud, cada vez que surja un aumento de displacer -o bien de necesidad-, siempre, el recién nacido, se dirigirá a ese otro que, primeramente, lo auxilia.

Freud introduce, en esta instancia primaria relativa a la constitución psíquica, el término alucinación para referir que el recién nacido al no tener para sí el pecho materno, lo alucina, lo desea. Aulagnier describe, para estos efectos, que la ac-

tividad de representación requiere de la existencia y presencia de objetos que los convierte en placenteros, ya sea en presencia o alucinación. Lo alucinado, no es más aquí que el conjunto de atributos de un objeto (visuales, auditivas, táctiles, entre otras) ausente, que asimismo componen la realidad psíquica para Freud.

Esta alucinación en Freud, no puede sostenerse debido a que la cría no logra satisfacer sus necesidades del orden de lo orgánico a partir de esta alucinación, por cuanto necesita el alimento para mantenerse con vida, hecho que incita la manifestación de las necesidades del infans a través del llanto, apareciendo, en respuesta, lo que Freud denomina -y retomando- la acción específica.

De este modo, es a partir de la acción específica -símil del discurso materno que antecede en respuesta de Aulagnier (la violencia primaria)-, donde aparece un otro que advierte el estado de la cría, procurando auxilio ajeno, que provee a la cría de aquello que lo constituye a partir de su propio deseo, en donde el infans sería capaz, como ya se insinuó, de consumir en su interior la operación que cancela el estímulo endógeno.

Así, ligado a la primera experiencia de satisfacción que señala Freud, Lacan introduce los conceptos; necesidad, demanda y deseo, en donde la noción de objeto sería la de un objeto que se pretende volver a encontrar -el pecho materno-, desde aquella primera experiencia, es decir, que el objeto se desea, se alu-

cina, como se mencionó anteriormente, en el orden de una sustitución, en donde aquel reencuentro al objeto nunca será satisfactorio, deviniendo en frustración, entendida ésta como impresiones reales, primordiales, en relación de deseo con el objeto pecho en tanto real.

Esta instancia, a desarrollarse posteriormente en Lacan, tomada desde Freud, refiere a la frustración. Así, esta imbricación lacaniana referida anteriormente, -necesidad, demanda y deseo- en Aulagnier implicaría que la violencia necesaria descrita no sea percibida como tal, sino más bien, como la apariencia de lo necesario.

Junto con lo anterior, en lo originario sólo se pueden conocer aquellos fenómenos que respondan a las condiciones de representabilidad de los objetos, lo cual implica la actividad sensorial del cuerpo. Lo restante, carece de existencia para el pictograma.

La relevancia de lo originario, referido a la importancia de la función materna, persiste y se repite como creación indefinidamente a lo largo de la vida de un sujeto como una interacción entre el “fondo representativo” o a modo de “telón de fondo”, sobre el que funciona todo sujeto y su actividad orgánica, cuyos efectos sólo son perceptibles en singulares momentos o disfrazadamente en la vivencia psicótica, cuestión que -a propósito del fracaso de la constitución psíquica- se retomará en el tercer capítulo de la investigación.

Con todo, esta tendencia y separación yo-mundo originaria, tenderá a desaparecer, por cuanto el mundo-afuera envía, mediante, el discurso dirá Aulagnier, de la función materna, objetos que la cría inviste e introyecta. Este proceso es llevado a cabo con éxito siempre y cuando éstos sean fuente de placer -o fuente del mínimo displacer posible-. Freud denomina a esta instancia Narcisismo primario, -sucediendo a lo originario, (lo primario en Aulagnier)-, en donde el individuo está operando bajo la doctrina del principio del placer, lo que quiere decir que está regulada por la dualidad sensorial placer/displacer y éstas están reflejando el modo en que se satisfacen o no las pulsiones, en donde el aumento de displacer está directamente relacionado al aumento pulsional, y el placer a su disminución, de lo contrario serían expulsados. Es decir, parafraseando a Freud, un yo-realidad inicial, guiado aún por pulsiones de autoconservación, distingue el adentro y el afuera, éste se muda en un yo-placer, regido en una primera instancia, como se mencionó, por pulsiones autoeróticas que pone el carácter de placer encima de todo lo demás, en donde el mundo exterior está descompuesto por lo que se incorpora, como fuente de placer, o bien por lo que se repulsa a modo hostil. (Freud, 1915)

Citando a Aulagnier “el fundamento de la vida del organismo consiste en una oscilación continua entre dos formas elementales de la actividad, a las que designamos como el “tomar en sí” (placer) y el “rechazar fuera de sí” (displacer). Se metaboliza “lo tomado” y se transforma en material del cuerpo propio o es expulsado del cuerpo.” (Aulagnier, 1999 p. 47)

Se puede decir a partir de lo anterior que la autora concibe la actividad psíquica de representación, como el equivalente al trabajo de metabolización que caracteriza la vida orgánica, lo considera la función mediante la cual un elemento de información heterogéneo es rechazado por la estructura celular o, de modo inverso, se le transforma de tal modo que pueda convertirse en homogéneo. Dicho esto, la psique del infans metaboliza un objeto si y sólo si el discurso de la madre le otorga un sentido, cuestión que será profundizada más adelante.

En el proceso recién descrito, correspondiente al narcisismo primario, en donde el mundo exterior ofrece un objeto, se despliega, en el decir freudiano, la segunda antítesis amor-odio, las cuales son representaciones afectivas que se producen en el espacio psíquico. Esta polaridad reproduce la inicial placer/displacer (en la etapa del narcisismo primario), luego devienen en relaciones del yo con el objeto, a modo de atracción o bien de repulsión de éste, en donde se ama, (se introyecta en Freud, se metaboliza en Aulagnier) al objeto que aspira su satisfacción, punto que, ligado a los juegos pulsionales, se describe posteriormente.

Como Freud refiere en “Introducción al narcisismo” (1914), son las experiencias ligadas a la conservación de la vida, derivadas de la necesidad de alimentación, las que van introduciendo las primeras satisfacciones sexuales autoeróticas, instancia en la cual se apuntalan, en Freud, las pulsiones sexuales. Dicho apuntalamiento nos remite a que es la función materna -encarnada- la

encargada de inscribir las pulsiones en la cría, y que devienen de ésta, en su rol nutricional y de cuidado, los primeros objetos sexuales, a modo de fuente de elección de objeto. Retomando a Aulagnier, es en la relación al placer o displeacer de la cría con la psique y el cuerpo materno -o bien con el otro que lo auxilia- en donde se le informaría las cualidades del objeto que serían causa de afecto, los cuales, por medio de las funciones del cuerpo son erogeneizados. (Freud, 1914)

Es decir, que la necesidad de alimento, si bien fundamental para la conservación de la vida, está excedida por una necesidad otra de la psique para la vida. En donde, siguiendo el argumento de Aulagnier, llamado efecto anticipatorio, la entrada en acción de la psique de la cría requiere que la psique de la función materna le sirva a modo de prótesis para la interpretación de sus demandas. En donde es el discurso de la madre, instancia llamada por la autora como Portavoz, la encargada de comunicar entre sí a los dos espacios psíquicos -de ella y de la cría-, y que va más allá de la satisfacción de la necesidad real corporal, en tanto se trata de una necesidad de la psique. Tan relevante es, que de no estar para el infans, éste “puede decidir” -pone entre comillas Aulagnier- rechazar la vida (Aulagnier, 1999, p. 113).

Para ello, el investimento pulsional entra en juego en el devenir de la constitución psíquica. Se puede encontrar una vinculación fundante ligada a las inscripciones que van estructurando el psiquismo. La vivencia de satisfacción, es la

necesidad, el estímulo pulsional y la satisfacción la que vendrá a calmar este estímulo. Es decir que la pulsión es, el representante psíquico de poderes orgánicos, un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, a modo de un representante psíquico de los estímulos internos, en donde señala que el organismo primitivo puede obviar los estímulos externos, no así las necesidades pulsionales, las cuales devienen en las necesidades como hambre, respiración y sexualidad. Las pulsiones, están definidas por Freud tanto meta, objeto o fuente y hay tantas pulsiones como actividades, pero existen pulsiones primordiales, las cuales son las de autoconservación y las pulsiones sexuales, operantes en el devenir sujeto. (Freud,1915)

Es decir, con esto, retomando lo dicho respecto a la elección de objeto, en Freud, que la cría alcanza su primer objeto sexual derivado de la pulsión de nutrición, por cuanto la primera aparición de pulsiones sexuales se apuntalan en las pulsiones de conservación, es decir las del tipo de la necesidad orgánica, en donde se van desprendiendo con el tiempo, quedando de igual manera una parte de ellas asociadas, proveyendo componentes libidinosos, y van eligiendo su objeto indicado a partir de las pulsiones de autoconservación o yoicas.

En Aulagnier, lo primero que viene a instalarse en la posibilidad de existencia del juego pulsional es la diferencia entre los deseos del infans y de la madre. En lo primario se comprueba que este deseo del Otro le concierne. De esta manera

la psiquis se reconoce como fuente de deseo y no sólo como receptor pasivo de respuesta.

En ello, en el encuentro entre la madre y el infans, ésta le ofrece un material psíquico ya modelado por su propia psiquis, señala Aulagnier, lo que implica que cumple con las exigencias de la represión. El infans, por su parte, recibe este “alimento psíquico” y lo reconstruye. Dicho de otro modo, se ofrece un “ya reprimido” transformado en un “todavía-no reprimido”. es decir lo que lo primario modela no es lo real, en términos lacanianos, (lo incognocible de la cosa en sí), sino que lo hace sobre la realidad tal como la define el discurso. Lo que el infans no puede tomar y remodelar, ese resto, será el precursor de lo secundario.

Con todo, es parte de lo fundamental de lo recorrido hasta ahora, en las fases descritas, donde se forjan los prototipos de lo secundario, mecanismos que vienen a instalar un primer freno al principio del placer por un lado, y por otro uno de los más difíciles de soslayar: no somos uno, sino que existe un otro y, por ende, existe una pugna entre dos deseos. Se está hablando del tiempo en que la realidad, como espacio diferente, como externo, se forja.

A modo de síntesis se puede agregar que el principio de realidad es ignorado por lo originario y sometido al principio del placer por lo primario, pero reconoce que todo objeto que tiene acceso a la psiquis está modelado por éste. Por

esto, es que la función de prótesis de la psique materna permite que la psique de la cría recién nacida se encuentre con una realidad ya modelada por su actividad y, por ello, representable.

## **Capítulo II: Constitución psíquica y su conflictiva en torno a la función materna: Jacques Lacan**

Este capítulo procura ahondar en los aportes entregados por Jacques Lacan en torno a la constitución psíquica y el papel que desempeña dentro de ello, la función materna. En este sentido, se profundizan los conceptos; Otro primordial, relación de objeto, deseo materno, significante y tres registros, considerando que son estos elementos aquellos que permiten el anclaje teórico necesario para la comprensión de la constitución psíquica temprana, en el cual la función materna desempeña un papel relevante.

### **5.2.- Los aportes de Lacan en torno a la constitución psíquica temprana ligado a la función materna.**

Hablar de la constitución psíquica temprana conlleva hablar de las implicancias que en dicha constitución provienen de la función materna. Se ha dicho con

antelación que la constitución psíquica ha significado para el psicoanálisis un campo teórico y clínico de investigación, en el cual se considera que las experiencias tempranas vivenciadas e inscritas en la historia de la cría, son posibilitadas por la función materna. Igualmente se ha señalado, que el psicoanálisis constituye una teoría, y también un método que facilitó en un escenario analítico, la verbalización de aquello que era inaccesible a la conciencia.

Como ya se mencionó en el capítulo anterior, al salir de una concepción puramente biologicista de la sexualidad y pensarla desde lo subjetivo del sujeto, se otorga importancia al mundo del inconsciente. Freud a partir de los “Tres ensayos sobre una teoría sexual” (1905) instauró la idea de una pulsión sexual originaria presente desde el nacimiento, que daría origen a las sensaciones eróticas y de satisfacción, que posteriormente se transforman en pulsiones sexuales precursoras de la elección de objeto, dirigidas principalmente, hacia las figuras paternas. Al mismo tiempo, se esclareció que la pulsión sexual no está necesariamente ligada ni a un fin, ni a un único objeto amoroso definido, dando lugar a la ambivalencia de ciertas relaciones fundamentales.

Ahora bien, las experiencias originarias de la cría, en este sentido, tanto en Freud como en Lacan aparecen vinculadas a la sexualidad como motor de una pulsión sexual originaria tendiente a satisfacerse desde la primera etapa de vida, vinculadas a la presencia en particular, de un otro auxiliador materno que haga de puente entre las demandas vitales del niño y el advenimiento del psiquismo.

Así la función materna constituye un papel fundamental en la fundación de lo inconsciente en tanto constitución de una subjetividad, dada por medio de instalaciones representacionales que disponen al niño al reconocimiento de su propia integridad.

La función materna, que en principio desempeña un papel vital y auxiliador, es para Lacan, la encargada de realizar el pasaje del Nombre del Padre, pero, dado que por su complejidad, éste registro no puede inscribirse por sí solo debiendo ser transmitido a partir del deseo materno. Este deseo involucra al niño en la cadena de significantes, dando lugar al significante primordial o a la imposibilidad de significación que deviene, para esta investigación, el fracaso de la constitución psíquica, a desarrollar posteriormente.

Lacan en sintonía con Freud considera que la constitución psíquica del niño necesita, y fundamentalmente, en los inicios de la vida, un Otro primordial que ejecute la función materna, ya que, bajo este modelo se presentan las nociones relativas al objeto. Objeto que de entrada como ya se esclareció, constituye el punto de partida al cual se adhirieron las primeras experiencias de satisfacción del recién nacido.

En relación con esto la simbolización reside en las experiencias de satisfacción que el niño ha perdido luego de vivenciar en relación a la madre, principalmente el estado de simbiosis primaria, donde no existe ni la necesidad de reconocer

ni de desprenderse del objeto. Siendo la función materna, asumida como el cumplimiento de una instancia fundamental, en tanto se dan a través de ella, las inscripciones de los primeros registros a la cría a partir de los cuales se posibilita la incorporación de realidad en función del campo de lo simbólico.

Ahora bien, ¿en qué sentido la relación de objeto, hace necesaria la función materna?. Bajo la perspectiva de Lacan, y con el fin de articular la constitución psíquica a través de la noción de objeto, el autor en el Seminario IV plantea que entender el concepto de objeto es asumirlo a partir de su falta, es decir, del objeto perdido, vinculado a la primera experiencia de satisfacción que no fue mediada por una demanda, y por lo tanto, se experimenta como goce, porque se origina de la inmediatez de la experiencia primera de satisfacción, quedando fuera del campo de lo simbólico, en tanto el bebé recibió la satisfacción primera sin haberla pedido. (Lacan 1956-57)

Siguiendo esto, la noción de encuentro con el objeto resulta siempre conflictiva, debido a que supone un enfrentamiento entre el principio de placer y el principio de realidad, exigiendo que se opere como aplazamiento de la satisfacción asumida. Desde luego, esta operación, implica la existencia de una estructura organizada (teorizada con posterioridad), capaz de contener el deseo para postergarlo.

Lacan entiende que tanto el principio del placer como el principio de realidad no se encuentran en sí mismas articuladas, al contrario, para él ambas aparecen como entidades distintas, en donde la atención no se centra en la relación del sujeto con el objeto, sino en lo conflictivo de la relación dual.

Con lo anterior, es posible aproximarse a la noción de objeto a través del entendimiento de su falta, tanto en Freud como en Lacan, pues por un lado, se trata de la búsqueda del objeto perdido que siempre es posible encontrar en una búsqueda permanente, y por otro, del objeto siempre alucinado -realidad angustiante-, en tanto necesita ser atrapado en la medida que implica un placer primario; vivido y luego perdido por la imposibilidad de simbolización, característico de la cría.

El conflicto experimentado en relación con el objeto, tiene entonces, como base la relación fusionada madre-hijo; relación conflictiva que Freud resuelve a través de la ley primordial del padre que involucra la castración y que en Lacan se resuelve mediante la metáfora paterna. Ahora bien, antes del nacimiento, el deseo de la madre imagina al niño, apropiándose de él ya que para Lacan la estructura subjetiva del niño depende de este imaginario de la madre, en el cual, y esto es justamente lo relevante, aquello que despliega la constitución psíquica temprana es que la cría encuentra un lugar en el Otro y que pueda, por tanto, acceder a la dimensión del deseo. Así el psiquismo en constitución antes de ser, debe ser para otro un objeto de deseo. Este recorrido, señala los elementos ne-

cesarios de la constitución psíquica y en este sentido se puede suponer que la función materna es el vehículo transmisor del deseo en tanto permite que, -aún de modo inconsciente-, la cría encuentre un lugar en el Otro y pueda acceder a la dimensión del deseo.

Es Lacan, en la instancia señalada quien destaca el rol transformador del significante, en donde la necesidad primordial es atravesada por el mismo, dando paso a la demanda. Así en palabras de Lacan “es la demanda aquello que “pasa” desde la necesidad, por medio de un significante dirigido al Otro” (Lacan 1956-57) en este sentido; necesidad, demanda, deseo están ligadas distintamente en relación a la satisfacción como al objeto, en donde la necesidad y la demanda – primer tiempo de vida-, aparecen en una primera instancia ligadas a la función materna en tanto Otro por medio de un significante. (Lacan, 1956-57)

Como ya fue señalado, el sujeto para Freud, es un ser escindido entre un consciente y un inconsciente. Hecho que, hace que el psicoanálisis, entendido como técnica, se interese por el descubrimiento del inconsciente a través del decir del sujeto, desde luego, para Freud la escucha del analista es quien puede dar cuenta de ese saber inconsciente. No obstante, si bien la escucha del psicoanálisis, con Freud se orienta a develar el lugar del inconsciente, a ahondar donde se encuentra y cuál es su funcionamiento. En Lacan se orienta hacia la estructura del inconsciente estableciendo que se trata de una estructura semejante a la del lenguaje, amparada, por analogía, en la teoría lingüística de Saussure.

Lacan modifica la teoría del signo de Saussure, otorgando un predominio al significante, invirtiendo el signo lingüístico con respecto al signo, ya que para él, el inconsciente está estructurado como un lenguaje sin ser precisamente un lenguaje<sup>1</sup>.

El cambio en la concepción lacaniana del inconsciente, define al lenguaje como un sistema de signos, unidos inseparablemente en tanto significante y significado. En el cual el significante corresponde a una imagen acústica, una huella psíquica, que se vincula de manera arbitraria a un significado entendido como concepto. El inconsciente posee una lógica propia que se manifiesta en el discurso del ser hablante gracias a la acción del significante. Planteando que significante y significado son instancias distintas separadas por un corte que resiste la significación.

Ahora bien, Lacan propone -desde la lógica del proceso primario de Freud- que tanto en el inconsciente como en el lenguaje operan leyes similares conocidas como desplazamiento y condensación, y que debido a que los efectos del inconsciente se manifiestan en el lenguaje, estos se despliegan en las leyes de la metáfora y la metonimia.

---

<sup>1</sup> Graiño Carlos, “Teoría, clínica y práctica en psicoanálisis” Ed. Letra Viva, Argentina 2007. Pág 28.

El sujeto para ser, antes de reconocerse como ser y para reconocerse como un ser de lenguaje necesita reconocerse en un Otro deseante que lo reconozca como objeto de su deseo y lo involucre en la cadena de significantes, en tanto deseo fálico. El deseo de la madre es entonces para Lacan, una paradoja, ya que por una parte, consigna a la cría como objeto de su deseo para asegurar su existencia como sujeto y al mismo tiempo, lo separa para conservar la distancia que evita el riesgo de que el niño sea devorado por ese gran Otro materno.

Lo propio de la *función materna*, será entonces posibilitar el ingreso al mundo de la palabra, permitiendo que se logre la conformación del Otro en el lugar de la falta, del vacío, posibilitado por la incorporación de la ley mediante la función paterna característica de una constitución psíquica exitosa.

Dentro de la teoría psicoanalítica se puede observar un valor primordial de orden y ley al discurso de la función paterna en lo estructurante del Sujeto. El padre en Freud adviene como aquel que interviene en la relación diádica madre-hijo, permitiendo procesos de identificación, como también la elección de objeto. En Lacan dicha importancia aparece representada en el discurso del padre y sus operaciones fundamentales vinculadas a la Ley. De modo que, desde la instalación de la metáfora paterna, Ley del padre, -sustitución del significante uno, el deseo de la madre-, Nombre-del-Padre, como agente de la castración, se posibilita el acceso al deseo. El conflicto que experimenta el sujeto en su relación con el objeto, tendrá entonces como base la relación fusionada madre-

hijo que ya fue señalada como una relación conflictiva y que debe resolverse por medio de la metáfora paterna.

### **5.2.1. La metáfora paterna**

Lacan en el Seminario V “Las formaciones del inconsciente” (1958), retoma la pregunta por el padre nombrandolo como un significante y por lo mismo otorgándole a la función paterna un lugar en la estructura. El padre como función, opera según Lacan como padre simbólico, es decir, por identificación sustitutiva, un significante viene en lugar de otro significante. El padre es un significante que sustituye a otro significante por identificación.

Desde luego, a la metáfora paterna le concierne la función del padre, sabemos que en Freud, el Complejo de Edipo es la relación del niño con el falo, por tanto, el padre siempre está en el complejo aunque no se encuentre presente. Ahora bien, al comienzo, el padre se vincula con la prohibición del incesto, debido a que es él quien prohíbe a la madre, inaugurando la cadena de significante que permite introducir la metáfora para el sujeto.

Esta metáfora Paterna instauro el significante del Nombre del Padre, el lugar de la ley desde lo simbólico que opera en lo real, ordenando la escena edípica. Así, la función del padre en el complejo de Edipo es la de “ser un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, el significante

materno” (Lacan, 1956 p. 179). Donde la metáfora por identificación, resultara en que el padre ocupe el lugar de la madre.

La figura del padre a través de la prohibición paterna es aquello que permite al sujeto asegurar su existencia, pues impone tanto para el niño como para la madre una distancia simbólica, inaugurando la cadena de significante que permite introducir la metáfora para el sujeto. Esta prohibición, formada de puro significante, es quien se pone a disposición del sujeto como la prohibición paterna.

El significante inscribe algo que es una ausencia, en tanto aparece en lugar de otra cosa, o representa la presencia de una ausencia, en la cual la materialidad del significante registra la falta, produciéndose la posibilidad de una alucinación de que hay significante, que es algo y que por tanto, no falta. En este sentido y a partir de Lacan, la falta de objeto se relaciona con el falo, permitiendo la triada madre-niño-falo, siendo este último, el elemento articulador por su pertenencia al polo de lo imaginario.

Para Lacan, la falta de objeto es representada en la experiencia del sujeto por medio de la ausencia real que alude la falta del objeto, entendiendo el falo como el significante de una falta.

Esta sustitución metafórica de un significante por otro, permite al niño el ingreso a la neurosis o su contrario, la psicosis. La instauración de la función paterna

implica que el niño tenga otra versión, además de la versión materna para responder a sus demandas y necesidades. Esto implica el hecho de que se obtengan datos de alguien más, alguien más que interpreta los hechos y las cosas que suceden. Esto permite que el sujeto se posicione como en una especie de entre dos, facilitando lugar para no quedar obturado por una sola versión, haciendo surgir el pensamiento.

Así, la paradoja es que, manteniéndose como objeto de deseo de la madre el niño corre el riesgo de ser devorado por este Otro materno, instancia en la cual se requiere la aparición simbólica del padre en cuanto norma. En este sentido, la figura del padre a través de la prohibición paterna será aquello que permite al sujeto asegurar su existencia, pues impone tanto para el niño como para la madre una distancia simbólica que se logra mediante la inclusión del padre en la díada madre-hijo comprendida como metáfora paterna y antes explicada.

Con lo anterior y para concluir se entiende que por medio de la supresión del deseo de la madre se engendra el sentido, la “significación del sujeto”. La función paterna interviene con la castración imaginaria; el hijo, para preservar el pene, pierde el objeto. La castración es pensada como imaginaria pero se hace efectiva simbólicamente. Así la eficacia de la ley se instaura en este ser como su falta. El Nombre-del-Padre marca su presencia en la madre, sujetando la castración en la posibilidad del sentido. Hay falta en la madre y por eso el hijo tiene significación de falo. La metáfora paterna es entonces la eficacia de la ley

que marca un vacío constitutivo en el sujeto a través de la transmisión de la ley que otorga el padre, dando lugar al orden social y en este sentido su papel desempeña una doble función; por una parte, prohibir el incesto y por otra, posibilitar el deseo.

### **5.2.2. Tres registros: Lo simbólico, lo imaginario y lo real**

Se ha establecido, por la metáfora paterna, una “simbolización primordial entre el niño y la madre” existiendo una triangulación fundamental: niño-padre-madre que ya está inscrita en la cultura, en tanto, tiene un estatuto simbólico y tiene como núcleo al falo.

La madre imagina al hijo como falo y, al mismo tiempo, el hijo se imagina siendo el falo para satisfacer el deseo de esta madre, instaurándose aquí la alienación del sujeto al deseo del Otro debido a que es el deseo de la madre el que está sostenido en la ley y, es la ley, la que hace surgir el deseo en el hijo.

Es el deseo de la madre, esa falta que la lleva a buscar, asumir su carencia, aquello que permite que el padre entre en escena. El hijo cree que el padre es el falo de la madre, y simbólicamente reconoce que el padre enuncia la ley.

Lacan en su texto “Los nombres del padre” (1953) interroga sobre aquellas ex-

perencias que aportan a los sujetos las mas profundas transformaciones dentro de la escena analitica. Y responde que la palabra es aquel símbolo capaz de introducir al sujeto en la experiencia analítica. Sin desarrollar aun una respuesta sobre el qué será la experiencia de la palabra, el intercambio en el campo analítico dirá que la palabra es la esencia del sujeto.

Desde luego, el registro que aquí importa no esta en apariencia ligado a los ritmos orgánicos fijos, aunque determine una buena parte de los mismo. Lacan señala que la categoría conceptual donde se inscriben este tipo de objetos que no pertenecen a campo de lo orgánico es calificado como lo **imaginario**<sup>2</sup>.

Este orden de satisfacción imaginaria solo puede encontrarse en los registros de orden sexual. Es decir, que los elementos de comportamiento instintual que desplazado en el animal, es capaz de darnos el esbozo de un comportamiento simbólico, en palabras de Lacan “llamamos comportamiento simbólico en el animal al hecho de que un segmento desplazado adquiriera un valor socializado y sirva al grupo animal de punto de referencia para cierto comportamiento colectivo. (Lacan 1953) De este modo, se puede decir que el Yo se construye, entonces, a partir de una imagen externa, lo cual implica que la identidad nos es dada desde afuera. El yo se precipita a partir de una identificación imaginaria ya descrita.

---

<sup>2</sup> Lacan utiliza el término "lo imaginario" para referirse al registro en que tiene lugar esta identificación.

Así se plantea que “un comportamiento puede volverse imaginario cuando su orientación hacia imágenes, y su propio valor de imagen para otro sujeto, lo vuelven capaz de desplazarse fuera del ciclo que asegura la satisfacción de una necesidad natural”. (Lacan, 1953. pag 24).

Lacan en la relectura de la obras freudianas, encuentra importantes referencias al lenguaje dentro de la constitución del psiquismo. Para él, el sujeto antes de reconocerse como ser de lenguaje, necesita reconocerse en Otro deseante (función materna) que lo reconozca como objeto de su deseo y lo involucre en la cadena de significantes, y es en esta operatoria que se requiere de un otro, ya señalado como función materna.

Ahora bien, Lacan influenciado por la lingüística de Saussure, reconoce que el inconciente opera con estructuras y reglas análogas a las del lenguaje. Para este modelo, el lenguaje se conforma por los elementos constitutivos del signo: significante y significado. El signo es a la vez señal y ausencia ya que si bien representa al significado, indica que el mismo se encuentra ausente.

Lo **Simbólico** en este sentido, debe entenderse como aquella realidad esencial que se genera en función de las identificaciones externa que el niño recibe del discurso ajeno. En el cual se opera lo simbólico desde lo inconciente.

Lo **Real** es por su parte, en el decir de Lacan, aquello que escapa a la

significación, lo que está fuera del orden simbólico o aquello excluido que por lo mismo, constituye una dimensión que no es posible situar. Con todo, estos tres registros, muestran que la necesidad primordial instintual está perdida por habitar el lenguaje.

### **Capítulo III: Constitución psíquica temprana y su fracaso: Jaques Lacan y Colette Soler**

En el presente y último capítulo se puntualiza sobre el alcance de la función materna y cómo esta contribuye para la estructura psicótica, exponiendo el fracaso de la constitución psíquica derivado de las experiencias tempranas provenientes de la función materna. Así importa destacar, los aspectos y elementos estructurales constitutivos, que conforman las formas que de fracaso, deviniendo en psicopatologías ligadas al vínculo.

#### **5.3. El fracaso de la constitución psíquica: aproximaciones generales desde la perspectiva de Jaques Lacan**

Retomando lo ya dicho en capítulos anteriores, son las experiencias fundamentales, ligadas a la función materna, en tanto matriz simbólica las que permiten pensar cómo se dan y cuáles son los alcances del fracaso de inscripciones liga-

das a dicha función. Dichas experiencias pudiendo ser insuficientes para las identificaciones primarias y secundarias de la cría respecto a su entorno, muestran que aquello que se vuelven inscripciones en el sujeto a devenir, en tanto esbozo de lo simbólico, portal de la constitución de sujeto que depende del imaginario materno. Ahora, el por qué de ello, es lo que trata de responder el capítulo tercero, en donde, para dicho cometido se toman aspectos de las investigaciones, de carácter estructuralista, de Jaques Lacan vinculadas a la psicosis, como también de Colette Soler, psicoanalista de la escuela francesa, escritora con amplia experiencia clínica en el tema que convoca.

El fracaso de la constitución psíquica refiere a un conflicto que se constituye en la intersección de la palabra y el ser. Hemos dicho que el fracaso deviene cuando la madre en tanto Otro no satisface al niño en ninguna dimensión imponiendo a éste un llamado a responder desde un significante ausente que lo imposibilita de una constitución simbólica.

Como se puede precisar la diferencia entre neurosis y psicosis tiene dos perspectivas, la prohibición del incesto y la castración. Al comienzo de todo está el otro, una madre que desea tener un hijo y lo engendra. Freud al referirse al deseo del otro, no habla del instinto maternal, sino del deseo fálico. No obstante - en la neurosis- ese deseo de la madre al ser reprimido posibilitará la entrada de un nuevo significante, Nombre-del-Padre, como función simbólica, de terceridad de ley.

Como ya se advirtió la importancia de las experiencias proveniente de la función materna para la estructuración del aparato psíquico son fundamentales para el advenimiento subjetivo, en tanto cimentan el espacio en el cual el campo de lo simbólico del “Yo” se ejercería.

### **5.3.1. El fracaso de la constitución psíquica temprana y la función materna**

Cuando se habla de la posibilidad de fracaso de la estructuración del aparato psíquico, la función materna adquiere relevancia. Lacan señala que quedan suspendidas para efectos de aquellas investigaciones estructuralistas en sus procesos de instalación de la instancia psíquica -inscripciones tempranas que sedimentan la edificación de lo simbólico-, en una especie de suspenso, no permitiendo la instalación del significante Nombre-del-Padre, de manera que se buscará producir formas diversas de respuesta y solución a las conflictivas psíquicas a desplegarse en la historia y vida del sujeto, cuestión que se profundizará a lo largo de este apartado. (Lacan, 1955-56)

En Lacan, como ya se explicó antes de una situación triangular el sujeto está concebido como nacido en una relación diádica madre-niño, en donde nace en el niño un deseo, deseo que moviliza la economía imaginaria de éste, tanto en

sus reorganizaciones y reestructuraciones, como en sus desorganizaciones y desestructuraciones.

Ahora, no se trataría sólo de aspectos de lo imaginario ligado a la función materna, sino que se le asigna, desde Freud, un reconocimiento fundamental de la entrada de un tercero en la escena primaria, la instancia edípica, el lugar del padre, el cual porta un elemento significante perteneciente al orden simbólico, irreductible a los aspectos condicionantes de lo imaginario. Tanto en Freud como posteriormente en Lacan el Edipo cobra importancia esencial, por cuanto la noción del padre es -a modo de significante articulador-, en palabras de Lacan, el elemento más sensible, el anudamiento entre significante y significado. (Lacan, 1955-56)

Lacan, a propósito de esto, va a decir, que la entrada al mundo (desde la vivencia originaria), ya porta para la cría una carga simbólica, por cuanto, existen significantes primitivos, del orden de lo simbólico, es decir pertenecientes al lenguaje, antes de que la cría aprenda su articulación.

Esto es en extremo relevante ya que en la experiencia psicótica, es en aquel punto, en el campo de la articulación simbólica, donde se produce el mecanismo de la forclusión.

El mecanismo por excelencia de la experiencia psicótica, entonces es la forclusión, la cual consistiría en el rechazo, en la expulsión de un significante primordial, significante que falta en su registro, lo que impide, en palabras de Freud, la primera aprehensión de la realidad, que consiste en saber -señalado en la primera experiencia de satisfacción freudiana- que aquello es un objeto, objeto que se puede alucinar en lo real, que se busca imaginariamente a lo largo de la vida y que nunca se vuelve a encontrar, es decir se trataría de la constitución de la realidad, en tanto sujeto-objeto, la cual en la vivencia psicótica no se lograría distinguir, por cuanto no se podría poner a prueba, en palabras de Freud, el exterior por el interior, (Lacan, 1955-56.) señalando que aquello que fue rechazado en el interior reaparece en el exterior.

Ahora bien, para poder comprender lo anterior, para Lacan la realidad está sostenida en la trama significativa. Una realidad estructurada por la presencia de significantes heredados por medio de la palabra, en donde es lo que marca todo lo relacionado al orden de lo inconsciente, comprendiendo a éste desde la propuesta lacaniana, es decir estructurado como lenguaje. En este contexto, Lacan se pregunta, -debido a la posibilidad de su ausencia del significante-, si el psicótico habita verdaderamente el lenguaje, si el psicótico toma la palabra, la suya, o bien si es habitado por éste. (Lacan, 1957)

El núcleo del pensamiento freudiano, dirá Lacan, a propósito de la psicosis se remonta al proceso primario que se describió en el capítulo primero, por una

parte, este mecanismo llamado desplazamiento que pertenece a la articulación metonímica (sustitución de algo que se trata de nombrar), base para que intervenga la metáfora. Por otro, la condensación en Freud, explica que para que pueda nacer el lenguaje debe ser tomado en su conjunto, y para que dicha operación sea posible debe ser tomado primero por el lado del significante, ya que la articulación del significante es lo que permite la transferencia al significado, equivalente al paso de la metonimia a la metáfora, proceso simbolizante esencial, que distancia la neurosis de la psicosis. Este proceso en Freud se produce mediante la introyección de la imagen edípica, es decir de la ambigüedad de la relación agresiva. En palabras lacanianas, la integración simbólica se produce mediante un conflicto imaginario, es decir en la realización del padre a través de éste. (Lacan, 1055-56)

Ligado a lo anterior, a ese algo que falta en relación al significante, existe otro aspecto fundamental que no se puede descuidar para efectos de esta investigación, la distinción que sirve de trama a todo aquello que estructura, el otro -con minúscula- y el Otro con mayúscula. El otro, sería el imaginario, el otro del espejo, el semejante, mientras que el Otro -con mayúscula- es aquel que nos dirigimos más allá de ese semejante, aquel que admitimos más allá del espejo, ese que acepta o rechaza, aquel al que siempre nos dirigimos. (Lacan, 1955-56)

En este contexto podemos marcar un punto de inflexión entre la teoría freudiana y la lacanianiana, en donde Lacan advierte que en la posición freudiana del au-

toerotismo -explicada en el capítulo primero- es decir en la llegada al mundo de la cría, el objeto no existe. Lacan dirá sin titubeos que existen toda clase de objetos, por cuanto se distingue el otro imaginario en tanto estructurante y el Otro -con mayúscula- estando desde los inicios allá afuera, mientras que para la mirada de Freud la cría en la etapa originaria los porta dentro de sí.

A partir de lo anterior, es decir, de la relación del sujeto con; el significante, con el otro imaginario, con el Otro simbólico, se podrá articular, en palabras de Lacan la invasión del significante que se le denomina, propósito final del presente apartado, la psicosis.

### **5.3.2. La psicosis como fracaso en la constitución psíquica: Jaques Lacan y Colette Soler**

Considerando lo expuesto en páginas anteriores, cuando confluye un trastorno primario de la relación libidinal con la realidad que está mediatizada, en sus orígenes, principalmente por la función materna, en donde aquello que posibilita dicha función, como lugar simbólico del deseo, es lo que posibilita el despliegue del significante primordial.

En la psicosis la relación permanece dual, una captura imaginaria, en palabras de Lacan deshumanizante, por cuanto no permite fundar la imagen del “Yo”,

instancia que se permite tomando como modelo al otro -con minúscula-. Lacan advierte que la alineación es radical, por cuanto existe una desposesión primitiva del significante, un agujero que se siente, que el sujeto tendrá que cargar de por vida. Freud por su parte y acorde con lo anterior, refiere que en la psicosis la realidad es reordenada, siendo una parte de ella suprimida. (Lacan 1955-56)

La cadena significativa tiene un valor explicativo fundamental, por cuanto el sujeto se reconoce siendo a partir de un significante desde lo simbólico, y es ahí donde parte la primera apertura de identificación al otro, es decir, saberse objeto, lo que produce el ingreso al campo del deseo, al campo de las relaciones objetales, tomando una posición estructurada desde el significante y el significado. Cuando lo anterior no puede llevarse a cabo, por cuanto no existe material simbólico, se ve imposibilitada la identificación esencial para la realización de la sexualidad del sujeto, por cuanto no se ha instaurado la ley -complejo de castración- en donde se aprecia una cierta fisura en el orden de las relaciones con el otro, ya que se encuentra con un otro puramente imaginario, disminuido, en donde lo niega, produciendo en palabras de Lacan, una alienación imaginaria (Lacan, 1955-56). El Otro -con mayúscula- a modo de correlato necesario de la palabra, queda perdido, por cuanto la integración de la sexualidad está ligada al reconocimiento de lo simbólico, lo cual implica la pregunta por el ser, significante fundamental para la constitución subjetiva. El deseo sexual, dirá Lacan, le sirve al hombre para historizarse. (Lacan, 1955-56)

Por otro lado, Lacan leyendo a Freud, dirá que éste al pensar el psiquismo humano en diversos registros -primera tópica- que se constituyen sucesivamente, los presenta en el sistema de defensa, por cuanto, los registros anteriores protegen al registro de lo evidente, cómo? olvidando, o bien no recordando. Es una lectura económica del funcionamiento psíquico. Ahora, esto compete en la medida que cuando aquella defensa es patológica, se produce la regresión tópica, desordenando y confundiendo mecanismos psíquicos, generando fenómenos que se producen del paso de un registro a otro, pero que, en palabras de Lacan, se manifiestan como no reconocidos, negados, como no existentes. (Lacan, 1955-56). Es decir, el inconsciente está presente en la psicosis, como dirá Lacan, el psicótico es testigo de su inconsciente. Un mártir de éste. Como quien habla de un testimonio abierto a diferencia del neurótico que da un testimonio encubierto que hay que descifrar. El psicótico está fijado, en una posición incapaz de actualizar, de dar sentido y compartirlo en el discurso con otros (Lacan, 1955-56). El discurso del psicótico es alucinatorio, puesto que en el delirio falta el otro, dirá Lacan, en una especie de “más allá interior”. (Lacan, 1955-56, p. 178).

El delirio, está transcrito en otro registro puesto que no pertenece a producciones del orden simbólico, -como los neuróticos-, sino, Freud lo explica, como un mecanismo de regresión narcisista de la libido, es decir descatectizar los objetos -desobjetualización-, en donde el deseo se reconoce de una forma diferente en ambas estructuras.

Ahora, con lo anterior, los mecanismo relacionados a la negación, Freud los relaciona a aspectos primitivos de la constitución del aparato psíquico, lo cual, refiere Lacan, es la admisión de la existencia de un significante primordial, lo cual lleva a pensar, para efectos de la psicosis, en la forclusión como mecanismo fundamental. Ello lleva al postulado lacaniano que se necesita siempre de una organización anterior del lenguaje (referido a una organización de las instalaciones tópicas como entramado, como lenguaje), para que la memoria y la historización puedan llevarse a cabo.

Entonces, cuando se habla de psicosis -en términos estructurales-, Lacan señala que “no se trataría de la relación del sujeto con un lazo significado en el seno de las estructuras significantes existentes, sino de su encuentro (...) con el significante en cuanto tal (...)” (Lacan 1955-56, p. 455), y la imposibilidad de su abordaje, señalando como mecanismo por excelencia la forclusión. Ahora, de aquel mecanismo resulta, parafraseando a la Lacan en el Seminario III “La Psicosis”, primero una etapa de “cataclismo imaginario”, en donde en la relación imaginaria ya nada puede ser dado, y segundo una puesta en escena separada del aparato signifiante, tomando diversas formas, a decir: disociación, fragmentación, movilización del significante en tanto palabra, insignificante o demasiado significante, descomposición del discurso anterior (Lacan, 1955-56). Lo anterior marca la estructura psicótica, luego del encuentro con el significante inasimilable - El-Nombre-del-Padre-, trata de reconstruirlo y

en aquel intento, el psicótico, que se encuentra trastocado en relación a la puesta en el significante, termina ubicando elementos o a él mismo en situaciones fuera de la cordura, habitando el desarrollo de una psicosis, “rellenando” aquel “vacío” con contenidos y formas completamente descolocantes y delirantes.

Se puede ver que el psicoanálisis comprende la psicosis como una fractura de la razón, como una pérdida del criterio de realidad, una realidad que aparta al sujeto del lazo social, y por lo tanto no es comprendida ni compartida por el otro, una práctica basada en experiencias de relaciones subjetivas donde se vuelve imprescindible soportar las diferencias puestas en juego en dichas experiencias.

Ahora bien, el psicoanálisis va en oposición a la medicina. Ya que su ingreso es mediante la palabra, no intenta quitar el delirio, sino entrar en esa otra-realidad para descifrar esa transformación. Schreber gracias a su delirio encuentra una razón para vivir. El sujeto psicótico queda frente al otro en una situación de indefensión. Lo mortífero del otro no puede frenar, este debe servir al goce. Así se dirá, sin forzar, que la comprensión del fracaso de la constitución psíquica refiere a un conflicto que se constituye en la intersección de la palabra y el ser.

### **5.3.3. Una mirada hacia la clínica del fracaso**

Colette Soler en su obra “Estudios sobre la psicosis (2007)” señala que el tratamiento de la psicosis constituye un restablecimiento de la relación con la rea-

lidad. Como se observa, el psicoanálisis trabaja la psicosis sosteniendo un diálogo con ella, basada en una experiencia de relaciones subjetivas, donde se vuelve imprescindible soportar las diferencias puestas en juego en dicha experiencia. El otro habita un delirio y esto es una realidad que aparta al sujeto del lazo social, por tanto se trata de una realidad no comprendida ni compartida por el otro (semejante). Como podemos precisar la diferencia entre neurosis y psicosis tiene dos perspectivas, la prohibición del incesto y la castración. Al comienzo de todo está el otro, una madre que desea tener un hijo.

Freud es taxativo al referirse al deseo del otro, no al modo de un instinto maternal, sino al modo de una posesión. Freud dice que el otro desea el falo, y no cualquier falo, sino el falo que no tiene, porque no le fue dado. No obstante, en la neurosis, ese deseo de la madre al ser reprimido posibilita la entrada de un nuevo significante, Nombre-del-Padre, como función simbólica, de terceridad de ley. La forclusión promovida por Lacan como el mecanismo psíquico de la psicosis es trabajada a partir del delirio, en tanto es el propio sujeto quien toma a su cargo solitariamente los retornos en lo real que lo abruman.

El delirio es una autoelaboración en la que se manifiesta con toda claridad lo que Lacan denomina eficacia del sujeto. Soler, interroga la posibilidad de que este trabajo de la psicosis se inserte en el discurso analítico dicho de otro modo, interroga si ¿Puede tener el acto analítico incidencia causal sobre el autotratamiento de lo real? (Soler, 2007).

Para Lacan la enfermedad y el tratamiento son distintos. Dice que aprehendemos la lógica de este retorno en lo real si se advierte que hay una solidaridad entre la eficacia del Nombre-del-Padre, y la construcción de lo simbólico, en el sentido de la cadena significativa, y una limitación de goce que Freud percibe con las nociones de objeto perdido y, sobre todo, de castración.

Así la forclusión puede ser solidaria del significante en lo real y de emergencias correlativas al goce. En este sentido, el hecho de que Lacan plantea, con la noción de forclusión, la causalidad significativa de la psicosis no implica que ésta siga siendo así, como en Freud, una enfermedad de la libido. (Soler, 2007)

Desde este momento, el trabajo de la psicosis es siempre para el sujeto, una manera de tratar los retornos en lo real, de operar conversaciones; manera que civiliza al goce haciéndolo soportable. La clínica es más efectiva en cuanto se construya una ficción distinta a la ficción edípica a modo de una metáfora de suplencia: metáfora delirante.

Un enfoque metódico revela que estos virajes inesperados son efectos de la re-gencia restaurada de una significación ideal, significación que vuelve a dar al sujeto la posibilidad de deslizarse bajo el significante que da sostén a su mundo. (Soler 2007)

Se dice entonces que civilizar la cosa por lo simbólico es también la senda de ciertas sublimaciones creacionistas. Existen otro tipo de soluciones que no recurren a lo simbólico sino que proceden a una operación real sobre lo real del goce no apresado en las redes del lenguaje. Tal es el ejemplo de la obra pictórica sin precedentes en que el objeto producido se impone como real.

Para Colette Soler, rectificar al otro es un movimiento dialéctico. En donde en el análisis de Rosine Lefort sobre el pequeño Roberto, se presenta como novedad, en cuanto no duda de que lo real que se presenta es al mismo tiempo racional. Rosine Lefort la analista que inspira la obra de Soler, es para este niño “no un saber cerebral” como Flesching para Scheber, sino al contrario “una oferta de presencia atenta y silenciosa” a lo que el niño responde mediante una posible demanda. Que puede ser interpretado como una demanda, por la cual el sujeto hace su entrada en lo real. (Soler 2007)

Ahora bien, si esto no puede constituirse como una demanda, ¿qué es aquello que permite hablar de transferencia? Aquello que permite hablar de transferencia será para Soler el “inter” que entre el niño y la analista, se interpone como un saber supuesto. Saber porque constituye un vector de organización, de orden y dirección, que no puede darse sin el significante. (Soler, 2007).

Este saber será en el caso del análisis de Rosine a Roberto, el niño loco (psicótico) un saber de lo real, soportado en su integridad por el Otro (analista)

que puede ser nombrado, este nombramiento no se trata de un significante sujeto, sino de un significante totalmente exterior.

Ahora bien, Soler cuestiona el poder simbolizador de las palabras que implican una elisión en lo real, señalando que hay ciertas palabras, enunciadas en el niño como “mamá” que ante el vacío no son sino el significante de la pérdida real de la presencia, y también de la pérdida real de la satisfacción de las necesidades subordinadas a la presencia. Así un abordaje de la psicosis debe entonces implicar la realización de la negatividad del lenguaje.

De modo que, el saber que opera en lo real sea el de una negativización que permita instalar una dialéctica. Cuya lógica se expresa en que al no haber falta del otro, al no haber significante del falo, se puede saturar el agujero real. (Soler 2007)

Soler ve en Rosine Lefort una oferta de rectificación del Otro, como una inversión respecto de la relación con la neurosis. Cuando en la cura de un neurótico se habla de la rectificación, es la del sujeto. En el caso de la psicosis se trata de la rectificación del Otro precisamente porque en el caso de Roberto no se está apostando al más allá del padre. Es decir, no quiere ser la madre sino el relevo del Nombre-del-Padre. La analista no puede nunca orientarse a reemplazar a la madre, ella no puede ser el sustituto de la madre perdida. Así la construcción que está en juego por parte de la analista en lo que respecta a la

función materna, es no serlo, dejando las posibilidades a que sea el vehículo del Nombre-del-Padre el cual marca una diferencia entre devoración e incorporación de lo real y simbólico.

Con todo, el tratamiento de la psicosis es lo que el sujeto efectúa en cura analítica en tanto, es la realización de la negatividad de lo simbólico. Es decir, lo que la analista asume es la rectificación del Otro, para introducir otro en el que funcione la regulación normalmente imputable al Nombre-del-Padre.

Así se puede afirmar que se construye una suerte de “Otro a medida” capaz de suplir las carencias simbólicas de las que sufrió el niño, que habiendo perdido todo de su madre no podía perderla realmente. Así este Otro rectificado personificado por la analista permite al niño hallar un lugar tolerable en el mundo. Ese Otro del que se habla realiza al otro de la ley.

## 6.- Discusión y reflexiones finales

El planteamiento inicial sobre los conceptos involucrados en la constitución psíquica de esta investigación, muestran una sistematización de aquellas experiencias que ligadas a la *función materna* posibilitan la constitución psíquica o su fracaso, permitiendo comprender que son dichas experiencias tempranas las que van dando matriz al psiquismo en constitución, dejando ver que la constitución psíquica significa para el psicoanálisis un campo teórico y clínico central de investigación.

Los autores consultados, desde sus diversos recorridos y acentos, relevan el papel de fundamento que desempeña la *función materna* dentro de la estructuración del aparato psíquico y del advenimiento subjetivo, en tanto es una instancia lógica fundamental para comprender su edificación. Pudiendo afirmar que la función materna en este proceso desarrolla un papel fundamental en las experiencias que vive la cría. modelando el aparato psíquico y la forma de respuesta futura. Tanto para la fundación del psiquismo infantil como para las posibles psicopatologías ligadas al vínculo.

La función materna ha sido históricamente comprendida desde una perspectiva nutricia y vital para el recién nacido. Noción que con el surgimiento del psicoanálisis aparece cuestionada ya que se instaura un cuestionamiento de lo conocido hasta entonces con respecto al niño, la madre y la sexualidad. Desde enton-

ces la relación madre-niño definió los elementos constitutivos de un psiquismo atravesado por las experiencias de placer que surgen especialmente vinculadas a la función materna.

Considerar la importancia de la función materna para la estructuración del psiquismo es reconocer que la primera experiencia de satisfacción que vivencia el bebé estaría constituida gracias a un otro, otro, que para Freud constituye la función materna, posibilitadora de las primeras experiencias de satisfacción en la cría. Que haran de registro originarios en su advenimiento subjetivo.

Si la función materna actúa como matriz simbólica decodificadora y asignadora de sentido de las experiencias del bebé en su advenimiento subjetivo se volvera posible una constitución exitosa cuando ésta logre reconocer adecuadamente la demanda y la permita. pero, ¿cómo se dan y cuales son los alcances de las distintas insuficiencias en las identificaciones primarias y secundarias del recién nacido respecto a su entorno?

En lo referente al fracaso Aulagnier describe este proceso desde lo originario comprendiendo que el deseo infiltrado del psiquismo materno se vuelve indispensable para el niño pero que al mismo tiempo, puede verse objeto de ésta.

De esta manera si la primera vivencia de satisfacción deviene para la cría con la función materna. Se asume que no es posible pensar en la vivencia de satisfacción sin otro que acuda en respuesta, y sin algo que motive su llamado.

En este sentido podemos preguntarnos ¿cuando deviene el fracaso? Y respondernos que este deviene, en tanto falta, cuando la madre en tanto Otro no satisface a la cría imponiendole un llamado a responder desde un significante ausente que lo imposibilita de una constitución simbólica.

Ahora bien, si esta vivencia se genera a partir de la experiencia de la alimentación que satisface al bebé. a partir de la acción específica de un otro, - función materna-, que lo auxilia, , desde donde el bebé puede constituir psiquismo, a partir de su propio deseo.

Freud introduce el término alucinación para referir que el bebé cuando no encuentra el pecho materno lo alucina. no obstante esta alucinación no puede sostenerse debido a que el recién nacido no logra satisfacer sus necesidades a partir de esta alucinación, realmente necesitando el alimento para mantenerse con vida, hecho que incita la manifestación de las necesidades del bebé a través del llanto, apareciendo lo que Freud denomina la acción específica.

Es desde ahí, por ejemplo, que Aulagnier dice que la posibilidad de que la zona-objeto complementaria, no reciba el plus de placer necesario para conformar el pictograma generando un rechazo que afecta a toda la zona y al objeto.

El plus de placer que conforma el pictograma en aquella experiencia, es principalmente aportada por la relación madre-hijo cuya acción es ofrecer significantes a la cría, algo que instituye dejando huellas altamente catectizadas en el aparato psíquico de ésta. La defensa acá es expulsar lo displacentero -por mecanismos de la metabolización- arrastrando también lo corporal junto al objeto. Esto ocasiona vacíos en la trama psíquica que tendrán importancia en la estructuración de los cuadros psicóticos.

Otro modo -en tanto exceso- es la llamada por la autora violencia primaria, exceso de violencia en este tiempo es que el niño piense (hoy y siempre) lo que la madre quiere que piense. Opera un poder-saber materno que sólo legitimará las producciones que calcen con su molde. El exceso de violencia aparece cuando, infiltrado en el propio discurso materno, opera un deseo de mantener esa indispensabilidad permanentemente.

A desear la no modificación de lo actual es una violencia y un abuso de poder. Este último viene a ser el primer responsable de la constitución posterior de un delirio. Así, la relación de la madre con la actividad del pensar del niño necesita

que la madre no olvide que no estará en el futuro de su hijo. Debe aceptar que sus enunciados comiencen a ser cuestionados, posibilitando así el cambio.

La constitución psíquica comprendida desde los alcances presentados a partir de la *función materna*, dan cuenta de la importancia que representa, para el advenimiento subjetivo del individuo las experiencias ligadas a este vínculo. La subjetividad constituida a partir de los alcances de la *función materna* se encuentran desde el inicio marcada por una doble exigencia, debe, por una parte, salvaguardar su integridad de una imposición excesiva, devoradora, y por otra, “llenar” ante la posibilidad de experiencias insuficientes. Ambas situaciones críticas para el advenimiento de la constitución psíquica.

En este sentido, y descartando el plano biológico en la determinación de la constitución psíquica temprana podemos preguntar, ¿De qué depende principalmente el fracaso? ¿Es posible que las primeras experiencias inscritas en la historia del psiquismo infantil dependan de sí mismo? queda claro que no.

Si por una parte, y asumiendo lo antes señalado, abogando por los elementos a través de los cuales se da origen el psiquismo *-función materna-*, entendemos que una falla en el lugar de la madre incapaz de metabolizar las ansiedades del bebé, le devuelve a éste el mismo monto de ansiedad que él depositó en ella, permitiéndonos aseverar que la base de la conflictiva psíquica y su eventual fracaso, se encontraría siempre supeditado a dicha relación diádica.

Pero se suma un elemento, una terceridad, un otro en tanto función que encarna la ley y la prohibición, dando paso al lazo social, instancia fundamental en la posibilidad del ingreso al mundo del lenguaje para la inserción a la cultura. Entonces queda la afirmación que el fracaso de la constitución psíquica dependerá siempre de las dinámicas de tres instancias, a lo menos.

Con esto cabe preguntarse ¿Cuáles son las formas posibles que se proponen para el tratamiento del fracaso, reconociendo las instancias implicadas? y si ¿acaso se puede denominar fracaso a una forma otra de habitar el mundo?

Así para entender el fracaso de la constitución psíquica el psicoanálisis pondrá en oposición a la medicina, el acento en las relaciones objetales, señalada como un trastorno primario de la relación libidinal con la realidad, por retracción de las cargas de objeto o incremento de la libido narcisista, con tentativas posteriores de reconexión objetal. Propone que se trata de una patología cuya salida da ingreso, mediante el mundo de la palabra, y por tanto, no intenta quitar el delirio, sino entrar en esa otra-realidad del orden marginado, para descifrar justamente esa transformación. Ese otro modo de ser del orden hegemónico, de lo normativo. Tal como Freud lo demuestra en el caso Schreber, cuyo delirio le da un sentido de vivir, que constituye un modo de habitar y de ser constituido en la intersección de la palabra -su orden- y su sentido.

Así y con el propósito de abrir una reflexión hacia el tratamiento de lo que se denomina fracaso se promueve una apertura hacia un campo de posibilidad de comprensión de la psicosis, -del síntoma- entendida como, Otro rectificado. Que sirva de sustituto del Otro, otro originario de la constitución en que el sujeto prisionero de su condición pueda inscribir su falta, como momento determinante de su ingreso al deseo que lo libera de su lugar de objeto produciendo formas diversas de respuesta y solución a las conflictivas psíquicas antes señaladas, y pueda introducir la realización de la negatividad en lo simbólico.

## 7.- Bibliografía

Freud, S. (1895); “Proyecto de psicología para neurólogos”, Obras completas, Vol. VII; Amorrortu editores, Buenos Aires, 1993.

Freud, S. (1901); “La interpretación de los sueños”; Obras completas, Vol. VII; Amorrortu editores, Buenos Aires, 1978.

Freud, S. (1929); “El malestar en la cultura”; Obras completas, Vol XXI; Amorrortu editores, Buenos Aires, 1992.

Freud, S (1914); “Introducción del Narcisismo”; Obras completas, Vol. XIV, Editorial Amorrortu, Buenos Aires 1996.

Freud, S (1915); “Pulsión y destinos de pulsión”: Obras completas, Vol. XIV, Editorial Amorrortu, Buenos Aires 1996.

Lacan, J. (1966); Seminario XIV “La lógica del fantasma”; Versión electrónica <http://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.1.6.5%20CLASE-05%20%20S14.pdf>

Lacan, J. (1956); Seminario III “Las psicosis”; Editorial Paidós, Buenos Aires, 1995.

Lacan, J. (1946); “Acerca de la causalidad psíquica”; Escritos I, Editorial Nueva Visión, Argentina 1988.

Lacan, J. (1957-58); “Seminario V. Las formaciones del Inconsciente”, Editorial Paidós, Buenos Aires 1999.

Soler, C. (1991); “Estudios sobre la psicosis”; Editorial Manantial, Buenos Aires 1991.

Soler, C. (2004); “El inconsciente a cielo abierto de la psicosis”; Editorial JVE Psique, Buenos Aires 2004.

Bleichmar, S. (1993); “La fundación de lo inconsciente: Destinos de pulsión, destinos del sujeto” ; Amorrortu editores, Buenos Aires, 2002.

Alaunier, P. (1975) “La violencia de la interpretación: del pictograma al enunciado”; Amorrortu editores. Buenos Aires, 2001.

Laplanche, J; Pontalis, J. (1996); “Diccionario de psicoanálisis”; Paidós, Buenos Aires, 2004.

Filman, V; “Lo materno, función y registro: consideraciones acerca de la función materna como fundamento de lo psíquico”; Tesis para optar al grado de Magíster. Santiago de Chile, Universidad Diego Portales, 2008.

